

7 EL YOGA A LA LUZ DEL ESOTERISMO

7.1 Ignorancia occidental

¹Occidente se está volviendo mejor y mejor informado respecto a los movimientos políticos y sociales de la India. Pero existe una lamentable ignorancia de la vida “espiritual” de los indios. Es sólo recientemente que la propaganda del yoga en los EE. UU. ha influenciado a ciertos psicólogos americanos a comenzar a preguntarse si no deberían investigar si los indios tienen realmente una “vida espiritual iluminada” que valga la pena estudiar.

²La mayor parte de lo que la gente sabe sobre la India es probablemente lo que se les enseñó en la escuela dominical, en donde los niños aprenden lo que los misioneros cristianos piensan sobre estos paganos ignorantes de la vida. Es obvio que confunden a los yoguis con los faquires, sin sospechar la inmensa distancia que existe entre estos respecto al desarrollo.

³Los llamados faquires (la palabra “faquir” es en realidad un término árabe para asceta), quienes se encuentran todos en la etapa de la barbarie o cerca de ella, pueden ser divididos en dos clases, que podrían denominarse ilusionistas y quietistas respectivamente. Los ilusionistas muestran sus trucos psicológicos altamente especializados (el apreciado “truco de la cuerda”, por ejemplo), que son por regla general transmitidos dentro de la familia. Los quietistas son en parte aquellos que torturan su organismo, en parte quienes tratan de “asesinar a su alma” matando todas las percepciones sensoriales, los sentimientos y los pensamientos. Piensan que esta es la manera en que pueden alcanzar el nirvana, o la extinción, no produciendo ningún karma nuevo, no deseando nada de la vida que pudiera obligarlos a renacer.

⁴Los misioneros acusan a los pobres paganos de adorar horribles ídolos en sus templos, pero olvidan que ciertos cristianos adoran a la Virgen María e innumerables imágenes así como iconos de santos en sus templos. No sospechan que las estatuas indias están altamente “magnetizadas”, como resultado de lo cual los adoradores emocionales que contemplan devotamente los símbolos de diversas energías cósmicas reciben un anhelado estímulo físico etérico y emocional.

⁵En occidente existe un círculo muy exclusivo de eruditos, “orientalistas” y especialistas en sánscrito quienes, como Max Müller, se ocupan de la traducción e interpretación de la literatura sánscrita. Ignoran el hecho de que esta antigua literatura es completamente simbólica y que este simbolismo no puede ser interpretado correctamente ni siquiera por los más sabios brahmines o yoguis.

⁶Lo que para el individuo normal (la mayoría de la gente) es incognoscible en ninguna parte más que en la India ha sido objeto de interminable especulación. En ninguna parte más que allí han sido preparados hombres reflexivos para orientarse en la realidad y buscar soluciones a los problemas de la naturaleza de la existencia y del significado de la vida.

⁷La India presenta un repertorio de todas las visiones religiosas y filosóficas existentes. La mayoría son hindúes quienes, además de innumerables deidades menores, poseen los aún no elucidados y totalmente mal interpretados símbolos de los tres aspectos de la existencia: materia (Brahma), conciencia (Vishnu) y movimiento (Shiva).

⁸El terror de los hindúes es la “metempsicosis” de la superstición popular, que los milenios han grabado en ellos. Convertirse ya en un culi, ya en una vaca, ya en un cocodrilo, habitar ahora en una nuez, como se cree, no puede tener mucho atractivo, y menos para un brahmín. En todos quienes han sido víctimas de esa ficción el deseo de evitar tal destino a toda costa dominará finalmente. Y dado que el destino (el karma) es el resultado de las expresiones de conciencia del individuo, la liberación de la metempsicosis y la extinción en el nirvana pueden alcanzarse sólo matando toda clase de expresiones de conciencia, especialmente liberándose a uno mismo de toda clase de deseo por nada en la vida.

⁹Existen incontables variaciones de este pensamiento básico, desde las concepciones más primitivas de la casta más baja a los sistemas especulativos lógicos más elaborados y complicados de los brahmines. Un punto de vista ampliamente mantenido es que quien ha tenido éxito

“naciendo dos veces” en la casta de los brahmines tiene el nirvana al alcance.

¹⁰La inagotable, incansable especulación india (principalmente en la casta brahmín) que constantemente ha de elaborar sistemas lógicos exhaustivos a partir de cada extravagancia y constantemente ha de tener nuevas ficciones sobre las que trabajar, nunca está contenta con un sistema que haya sido elucidado de una vez por todas, sino que continúa tejiendo su tela de las más etéreas abstracciones. Un lógico occidental quedaría asombrado por la agudeza de estas conclusiones, que confirman que la lógica no resuelve ninguno de los problemas del conocimiento.

¹¹Una prueba del entendimiento de Hermann Keyserling de la mentalidad india es su observación correcta de que la base del fracaso del budismo en la India fue y sigue siendo el hecho de que contrarresta, por no decir que imposibilita, la manía continua por la especulación.

7.2 *La filosofía del yoga*

¹Lo que sigue es una comparación entre la concepción esotérica (hilozoísmo) de la realidad y la de la filosofía del yoga. Una comparación así ha demostrado ser crecientemente necesaria. Los yoguis que han intentado presentar el yoga a occidente han carecido del conocimiento del esoterismo. Y los occidentales que han tratado sobre el yoga no han estado en condiciones de dilucidar los problemas pertenecientes.

²De los muchos sistemas filosóficos de la India dos en particular han proporcionado la base de la que parten los yoguis. Uno es el sistema de pensamiento usado por Patañjali cuando formuló sus Sutas, es decir, el sankhya. La otra es esa forma de vedanta a la que Shankara dio su carácter.

³Sankhya es un sistema dualista, como lo fue el vedanta antes de que Shankara hiciera un refrito de él.

⁴El sankhya parte de la materia (prakriti) y la conciencia (purusha), el vedanta de la materia (akasha) y la energía (prana). La energía está ausente en el sankhya, la conciencia en el vedanta; estos aspectos son atribuidos en su lugar al individuo, siendo las cualidades las correspondencias más estrechas.

⁵Las tres cualidades (gunas) atribuidas a prakriti (sattva, rajas, tamas) son, según el esoterismo, energías materiales de las tres clases atómicas 45, 47, 49.

⁶Ni en oriente ni en occidente se las han arreglado los filósofos para resolver el problema fundamental de la existencia: la trinidad, los tres aspectos de la existencia.

⁷Aquellos filósofos del yoga que han estudiado filosofía europea se han detenido en Schopenhauer como el que más está de acuerdo con su filosofía. Y Schopenhauer mismo partió de los Upanishads. Citan su “espacio, tiempo y causalidad”, pero olvidan mencionar sus dos fundamentales “voluntad e idea (conciencia)”. Subjetivistas todos, han omitido el aspecto materia.

⁸La forma dada al vedanta por Shankara tras su tratamiento es llamada “advaita”, aunque con igual frecuencia se usa el término “vedanta” incorrectamente.

⁹Shankara descartó el aspecto materia del vedanta, resultando en subjetivismo absoluto. El advaita niega la existencia de la materia, niega que exista realidad fuera de nosotros, niega que exista otra cosa sino el yo, atman, nirvana. Todo lo demás es sólo “nombre y forma”, la decepción de los sentidos, realidad ilusoria, ilusión, maya. Los individuos no tienen existencia propia, son emanaciones engañosas o reflejos del yo cósmico.

¹⁰Una de las bases de la errónea concepción de la realidad de los yoguis es su ignorancia de los tres aspectos de la existencia. Cada mundo material es distinto de todos los demás debido a diferencias en la densidad de los átomos primordiales. La captación de la realidad debe por tanto ser diferente en los diferentes mundos.

¹¹En general existen tres clases totalmente diferentes de la llamada teoría del conocimiento; la de la ignorancia de la vida occidental, la de la filosofía ilusionista india (advaita) y la del hilo- zoísmo.

¹²La teoría occidental es o bien el fisicalismo agnóstico o escéptico, que niega la existencia de

nada que no pueda ser constatado por todo el mundo, y que considera la conciencia como una cualidad de la materia orgánica; o bien el subjetivismo filosófico, que atribuye las diferentes clases de conciencia del hombre a un ficticio mundo de la conciencia “inmaterial” o “espiritual”.

¹³La filosofía advaita comete el error cardinal de juzgar la realidad en un mundo desde la percepción de la realidad de otro mundo, y por lo tanto no llega a nada sino a absurdos. La percepción de la realidad en el mundo 45, por ejemplo, es lógicamente imposible tanto para yoes 47 como para yoes 43. Los filósofos deben aprender a dejar que “esto sea esto” en cada mundo.

¹⁴La filosofía ilusionista puede ser explicada psicológicamente así: cuando la materia se disuelve, los átomos envueltos en las clases atómicas inferiores vuelven a la siguiente clase superior. Cuando el átomo 45 es “escindido” se desintegra en átomos 44.

¹⁵El hilozoísmo mantiene que cada mundo es su propia realidad inevitable, tan real como es la realidad de todos los demás mundos para quienes se encuentran en ellos. Los tres aspectos de la realidad no sólo parecen diferentes, sino que son diferentes en los diferentes mundos.

¹⁶El vedanta se pretendió como una reacción contra el fisicalismo e implicaba poner de relieve el aspecto conciencia, pero por eso en su forma original no descartó el aspecto materia. Este fue el error que cometió aquel Shankara (con el advaita) que vivió en el siglo IX d.C. El primer Shankara apareció poco después de Buda.

¹⁷La conciencia no puede existir sin una base material. La importancia del aspecto conciencia aumenta en cada mundo material superior y la importancia del aspecto materia decrece. Pero es un error negar la existencia absoluta del aspecto materia y uno aún mayor hacer caso omiso de su importancia en los mundos del hombre. La filosofía ilusionista de Shankara es una ficción mental en el mundo de las ilusiones emocionales.

¹⁸El esoterismo explica cómo Shankara pudo llegar a esta idea, por barroca que parezca.

¹⁹Existe una sola conciencia: la conciencia total cósmica en la que todo átomo primordial tiene una parte que no puede perder, y toda conciencia es tanto colectiva como individual. Si los aspectos materia y movimiento de la existencia se ignoran, el aspecto conciencia tendrá una importancia totalmente dominante. Entonces uno solamente necesita ponderar las consecuencias de los siguientes hechos. El átomo físico (49:1) contiene 48 clases cada vez más elevadas de átomos y billones de átomos primordiales. El átomo físico que pertenece a la materia involutiva ya posee conciencia pasiva actualizada y por tanto tiene tantos puntos de conciencia como átomos primordiales. Todo el cosmos es una conciencia, en gran medida activa, en cualquier caso activada.

²⁰La especulación del advaita muestra aquella omnipotencia a que llega la imaginación cuando ha logrado en quedar más allá del alcance del control lógico y evitado el sino de Ícaro de quedar expuesta a un contacto demasiado palpable con la realidad.

²¹Es característico de la mentalidad india que tanto sankhya como advaita parecen ser capaces de prosperar bajo el mismo turbante. Después de usar el sankhya (el aspecto materia) para explicar las realidades de la existencia, no hay obstáculo para coronar el trabajo pasando a la filosofía ilusionista del advaita y perdiéndose en las abstracciones más etéreas. Si por alguna razón se viera uno obligado a dar una explicación racional de las molestas realidades materiales, entonces da un salto mortal en nuevo al dualismo, siendo obviamente capaz de repetir esas proezas acrobáticas tan a menudo como se quiera.

²²Es esta versatilidad mental y la vaguedad de las definiciones fluidas lo que facilitan las formulaciones personales y subjetivas de nuevos sistemas de pensamiento. No existe una visión establecida, sino que cada santo yogui tiene su propia formulación de los dogmas comunes fundamentales. Este es el por qué, como dijo Vivekananda, se forman nuevas sectas en la India cada año. Para que un extraño critique es por tanto una difícil cuestión, porque lo que quiera que uno diga, es siempre posible que los filósofos del yoga invoquen a alguna otra autoridad.

²³La filosofía sankhya es utilizada por el yogui hasta que ha “alcanzado la autorrealización” y con ella se ha convertido en “uno con dios”, se ha convertido en dios. Después de eso sólo el

advaita valdrá, estando considerado como la visión de la omnisciencia de la existencia. Se trata de una extraña clase de omnisciencia que ignora la existencia de:

- 49 mundos atómicos cósmicos
- 42 mundos moleculares sistémicos solares
- 6 reinos naturales cada vez más elevados en el sistema solar (en los mundos 43–49)
- 6 reinos divinos cada vez más elevados (en los mundos 1–42)
- el gobierno del sistema solar
- el gobierno planetario
- la jerarquía planetaria

y que además es ignorante de:

- los tres aspectos de la existencia
- la materia primordial
- la materia involutiva
- la materia evolutiva
- la mónada humana en la envoltura causal
- la reencarnación como algo distinto de la metempsicosis

por mencionar sólo unos pocos hechos.

²⁴La divergencia fundamental entre el hilozoísmo de Pitágoras y el panteísmo de Shankara es que el advaita asume que la conciencia puede existir sin una base material, mientras que según el hilozoísmo la conciencia no puede tener una existencia separada independiente de la materia, sino que está siempre y necesariamente ligada a la materia.

²⁵Según el panteísmo, la vida debe carecer de un propósito racional. El alma universal separa de sí misma al alma individual, que tras un errar sin sentido (metempsicosis) a través de los cuatro reinos naturales, logra finalmente alcanzar el nirvana, y es aniquilada siendo reabsorbida en un alma eternamente inmutable que trabaja ciega y automáticamente sin un propósito. Es fácil entender que la autoconciencia, si se piensa como careciendo de un punto firme para su propia existencia, debe asumirse que se fusiona con el alma primordial una vez que se ha liberado de la materia.

²⁶Según el hilozoísmo, el cosmos se compone de átomos primordiales (mónadas) teniendo conciencia potencial, que son despertados a la vida en el proceso de la manifestación y luego, desde el reino mineral a través de reinos naturales cada vez más elevados en mundos materiales cada vez más elevados, adquieren una participación crecientemente mayor en la conciencia total cósmica, que está compuesta de la conciencia colectiva de todas las mónadas. El individuo es por tanto eternamente inmortal, y el significado de la vida es el desarrollo y la expansión de la conciencia individual en omnisciencia y omnipotencia cósmicas. La reversión de un reino natural superior a uno inferior está, por supuesto, excluida.

²⁷Cada sistema solar, planeta, mundo en un planeta, constituye una colectividad de conciencia en la que cada mónada (átomo primordial) tiene una parte que no puede perder. Cuanto más aumenta la participación consciente de la mónada, mayor es su responsabilidad. El destino del sistema solar es el resultado de la actividad de todas las mónadas. Todas influyen a todas. El género humano también constituye una colectividad dentro del colectivo.

²⁸De lo que se ha dicho debería quedar claro que el yoga es exoterismo y no esoterismo.

7.3 LAS FICCIONES DEL YOGA

¹Los “rishis”, los profesores de las escuelas de los templos en la Atlántida, enseñaron a la élite intelectual el conocimiento de la realidad.

²Quienes obtuvieron un beneficio real de esa enseñanza (seres causales mucho más viejos que

el resto del género humano) hace tiempo que han pasado al quinto reino natural.

³Del resto, a quienes tuvieron bastante entendimiento para no abusar del conocimiento se les ha dado la oportunidad de recordar de nuevo en las órdenes de conocimiento esotérico.

⁴Quienes pertenecieron, o siguieron, al clero negro, se las arreglaron para destruir tanto el “principio mental” (el sentido de la realidad del órgano de la captación mental) que unos cincuenta mil años de encarnaciones se han requerido para “repararlo”. Aparentemente, ni siquiera eso ha sido suficiente para muchas personas. Continúan idiotizando su razón.

⁵El hecho de que de todas las naciones los indios se convirtieran en los principales preservadores del conocimiento se debió a que el “manu” permitió a la raza aria más antigua formar su propia casta (los brahmines) y a que el “bodhisattva” dio a esta casta suficiente conocimiento para custodiar, observando toda clase de medidas de precaución, para que pudiera ocupar una posición especial en sentido “espiritual”.

⁶Se fundaron centros espirituales con monasterios por toda la India. Las medidas de precaución tomadas finalmente condujeron a la situación de que sólo los hierofantes eran capaces de interpretar las “sagradas escrituras” correctamente, y ellos morían antes de encontrar sucesores meritorios.

⁷Lo que ahora queda del conocimiento original es en general una irremediable falsa representación. Pero a pesar de esto, el esoterista no tiene dificultad para reconocer el conocimiento perdido en las ficciones hoy predominantes. Cuán grabadas y enraizadas aún sin poder erradicarse están estas ficciones en la mentalidad popular puede verse en el fracaso del intento del bodhisattva (posteriormente buda) de inculcar la prioridad y la soberanía del sentido común. Es típico que los brahmines custodian aún celosamente lo que creen ser la doctrina original.

⁸La filosofía yoga es la suma de la filosofía india de la vida. En este sentido es incomparablemente superior a lo que otras naciones han conseguido, también desde el punto de vista psicológico. Se le podría llamar la ciencia de la emocionalidad. Sin embargo, puede verse que la razón humana, como Buda dejó claro hace mucho tiempo, no puede resolver los problemas de la existencia, que el hombre con sus propios recursos no puede, en la etapa actual de desarrollo del género humano, siquiera levantar el velo de Isis. No puede nadie que no haya adquirido autoconciencia en su envoltura causal, entrado al mundo de las ideas platónicas.

⁹Los términos sánscritos que han sido transmitidos desde la época en que los rishis enseñaban en la Atlántida son todavía mal entendidos. No pueden ser interpretados correctamente sin conocimiento esotérico. Las explicaciones de manas, buddhi, nirvana, atma, dadas por los yoguis son incorrectas. No han sido siquiera capaces de captar correctamente el significado de la reencarnación y del karma.

¹⁰Las escrituras de los rishis fueron escritas originalmente en senzar y fueron más tarde traducidas al sánscrito. En cualquier caso, lo que queda de estos a menudo corruptos textos (Upanishads y Vedas) no puede posiblemente ser entendido por nadie sino por los esoteristas. Que los términos sánscritos sean mal entendidos se infiere de los diferentes significados atribuidos a ellos en las diferentes escuelas de yoga.

¹¹Los yoguis llaman manas ya a la facultad de pensamiento, ya al poder del alma, ya a una función del antahkarana.

¹²Llaman buddhi ya a la razón, ya a la intuición, ya al ahamkara, ya al antahkarana.

¹³Llaman atma ya al yo, ya al alma, ya a Brahman, ya al absoluto.

¹⁴Una autoridad sobre el yoga llama al antahkarana “ese instrumento interno a través del que el sujeto reconoce al objeto mediante identificación”. “El antahkarana se sitúa entre el yo y el objeto.”

¹⁵Según el esoterismo, el antahkarana es el vínculo conector entre las diferentes envolturas y sus diferentes clases de conciencia.

¹⁶Algunas citas adicionales sobre el yoga deberían ser de interés a este respecto:

¹⁷“El Alma, o antahkarana, adquiere su poder uniéndose con el Yo, o Atma, que es lo mismo

que Brahman, o el Absoluto.”

¹⁸“El Atma de los hindúes es la inmutable Realidad, el Gran Testigo, la Conciencia misma.”

¹⁹“Buddhi es ese estado resolutivo que decide que esto es un árbol y no un hombre.”

²⁰A continuación algunos hechos se darán sobre las concepciones generales: los mundos de los yoguis, la intuición, la voluntad, el renacimiento, el karma y las tres nociones más características del modo de ver indio: el dharma, la autorrealización y el samadhi.

7.4 *Los mundos de los yoguis*

¹Según el esoterismo, aquellos individuos que han alcanzado el quinto reino natural y se han unido a la jerarquía planetaria tienen a su disposición los cuatro mundos atómicos planetarios, 46–49. Los individuos del cuarto reino natural viven en tres mundos atómicos (47–49) divididos en cinco mundos moleculares.

²Ciertas escuelas de yoga hablan de cinco mundos cósmicos. Otras se contentan con tres mundos en el universo.

³Aquellos que creen que hay cinco mundos en el cosmos también conceden al yo cinco envolturas o al menos cuatro, en el caso de que la quinta y más elevada sea el alma universal omniabarcante, Brahman. Algunas piensan que tres son suficientes, y sus definiciones en su vaguedad le recuerda a uno el cuerpo, el alma y el espíritu de los teólogos.

⁴Ciertos autores de yoga se refieren a Patañjali y hablan del individuo como teniendo cinco clases diferentes de conciencia. Pero se ve que las dos clases superiores pertenecen a los individuos del quinto reino natural, porque corresponden a las conciencias de los yoes 46 y 45.

⁵Tal especulación teórica no es de importancia. Lo que cuenta, sin embargo, es de qué mundos pueden hablar por su propia experiencia. Los yoguis son capaces con sus métodos de adquirir sentido físico, ético y emocional (clarividencia, o conciencia objetiva de las realidades materiales en esos mundos). Lo que va más allá de esto pertenece a los dominios de las conjeturas. Son incapaces de adquirir conciencia objetiva en el mundo mental y en superiores.

⁶Como mucho, el mundo al que llaman nirvana (en el que pierden su conciencia), la meta final común tanto para hindúes como para budistas, corresponde aproximadamente a lo que los esoteristas llaman el mundo causal, o el mundo de las ideas platónicas. Pero de esto son todavía ignorantes.

7.5 *Intuición*

¹La intuición proporciona conocimiento demostrando premisas y causas.

²Dado que tanto la intuición como la voluntad son capacidades que están fuera del alcance de la experiencia humana, es obvio que sin conocimiento esotérico los yoguis no pueden tener sino nociones brumosas de lo que estos términos significan, lo que es también evidente en la vaguedad de sus definiciones.

³Originalmente, la palabra “intuición” quería decir la captación inmediata y completa de la realidad y de los acontecimientos por la deidad. Plotino, por ejemplo, usaba esa palabra para designar el conocimiento absoluto de la deidad. En los yoguis por lo general la intuición es el resultado de la rápida percepción de las vibraciones emocionales, que siempre contienen alguna clase de vibraciones mentales. Los psicólogos hablan de inspección instantánea, una función sintética rápida en un intelecto desarrollado. A menudo es cuestión de entendimiento inmediato basado en el recuerdo de nuevo y el reconocimiento por el subconsciente. Algunos por “intuición” quieren decir la adquisición de ideas de algunas de las supraconciencias emocionales o mentales del hombre. También se han propuesto impulsos, inspiración y revelación. Sin embargo, estas equivalen a influencias conscientes o inconscientes de otro individuo. En el uso ordinario la palabra “intuición” ha sido degradada a través del abuso para decir rareza, extravagancia, toda clase de fantasías.

⁴Respecto a las clases superiores de materia y mundos con sus clases de conciencia y energía,

no existen términos que las incluyan en el habla diaria. Siendo incapaces de encontrar nuevos términos para nuevas cosas, los autores de libros sobre el esoterismo han usado palabras ya existentes en el lenguaje, que han sido irremediablemente idiotizadas por los “no iniciados”. Incluso los términos sánscritos usados por Vyasa y Patañjali han resultado ser inadecuados por haber sido mal interpretados por las autoridades del yoga y los eruditos brahmines. Para remediar la confusión de ideas prevaleciente se debería adoptar el uso de la notación matemática.

⁵Sin embargo, esta incapacidad ha llevado a los autores esotéricos a dejar que la palabra “intuición” denote dos clases por completo diferentes de conciencia: la conciencia causal (47:1-3) y la conciencia esencial (46:1-7).

⁶La conciencia mental fue denominada esotéricamente el “sexto sentido” y la intuición el “séptimo sentido”.

⁷La conciencia mental tiene tres funciones principales durante la encarnación. Permite al yo constatar hechos físicos usando los llamados cinco sentidos del organismo. Elabora estos hechos en el cerebro en sistemas comprensibles. Actúa como intermediaria para el subconsciente y el supraconsciente.

7.6 Voluntad

¹El hombre no tiene conocimiento de la voluntad, de su esencia y de las leyes que gobiernan su gestión. Pero la ignorancia, por supuesto, lo sabía todo sobre este tema, y de este modo el término “voluntad” ha llegado a usarse para todo lo que tiene que ver con deseo, intención, esfuerzo, capacidad de actuar, etc.

²Originalmente, la palabra “voluntad” era el término simbólico para el aspecto movimiento (el aspecto voluntad).

³Dynamis actúa de dos maneras: indirectamente en el aspecto materia como el impulso inicial para la energía material, y directamente a través de la conciencia activa.

⁴El término “voluntad” significaba la capacidad de la conciencia para dejar que dynamis actúe a través de ella. Cuanto más elevada la clase de conciencia, mayor es el potencial de dynamis. La conciencia más elevada es también el “poder” más elevado.

⁵En su aparentemente irremediable falta de términos los autores esotéricos han usado el término “voluntad” para la clase más elevada de conciencia tanto en el quinto reino natural como en el sexto, es decir tanto para conciencia 45 como para conciencia 43. Esto no ha ayudado a aumentar la claridad ni a reducir la confusión de ideas.

⁶Físicamente, la “voluntad” del hombre es vitalidad y capacidad de actividad; emocionalmente, atracción y repulsión; mentalmente, el motivo (usualmente motivo para la acción) al que uno se adhiere.

⁷Esa semilla de discordia teológica, el “libre” albedrío del hombre, se debió a la ignorancia del hecho de que la “voluntad” está “determinada” por motivos y que el motivo más fuerte vence.

⁸Otros problemas conciernen a la incapacidad de poner conocimiento o intención en acción antes de haber adquirido la necesaria capacidad de acción, también la lucha entre clases diferentes de deseos. El dicho de Coué de que cuando la “voluntad” y la imaginación entran en conflicto, la imaginación siempre gana, se debió a su fallo en ver que en realidad es una cuestión de diferentes deseos, al más sugestivo de los cuales llamó imaginación.

7.7 Renacimiento

¹La prueba más desafortunada de la ignorancia de la realidad de los yoguis es su creencia en la metempsicosis. Ni siquiera saben que la reversión de un reino natural superior a uno inferior está excluida, que un hombre no puede renacer como un animal.

²La autoridad más poderosa de los yoguis de Ramakrishna inmediatamente detrás del mismo fundador de la escuela es Vivekananda. Mantuvo con toda seriedad que su perro era una encarnación de un amigo suyo fallecido.

³Ya es tiempo de que abandonen este error extremadamente comprometedor y expliquen a sus seguidores la diferencia fundamental entre creencia en la metempsicosis, que pertenece a la superstición popular, y el conocimiento esotérico de la reencarnación.

⁴Esta ignorancia es la mejor prueba de que los yoguis no pueden estudiar sus anteriores encarnaciones y que ninguno de ellos ha sido capaz de convertirse en yo causal. Si alguien ha tenido éxito en ello, ha dejado de ser un yogui. Cuando el individuo ha adquirido autoconciencia objetiva en su envoltura causal, aquella envoltura que se necesita para pasar del reino humano al animal, puede estudiar todas las encarnaciones a través de las que ha vivido esta envoltura permanente. La envoltura causal no puede encarnar en un cuerpo animal.

⁵Al pasar del reino humano al quinto reino natural, la mónada en la envoltura causal adquiere una nueva envoltura en ese mundo superior (46) y al hacerlo se convierte en un yo esencial, un yo 46.

⁶Debido a las concepciones erróneas prevalecientes, uno no puede afirmar demasiado explícitamente que la envoltura causal en el mundo causal es esa envoltura que hace del individuo (de la mónada, del yo) un hombre, que la envoltura causal es el “alma” del hombre de la misma manera que la envoltura supraesencial en el mundo 45 será en algún momento el “espíritu” del individuo. El fenómeno conocido como “obsesión” es el resultado de que la envoltura emocional de alguien más intente desplazar a la envoltura emocional del legítimo propietario. No tiene nada que ver con la reencarnación.

⁷El término extremadamente desafortunado de los teósofos “inmortalidad” ha de explicarse en este sentido. Se llamaba “inmortales” a quienes ya no pueden perder más su continuidad de conciencia, ni cuando reencarnan ni cuando el sistema solar se disuelve.

7.8 Karma

¹La doctrina del karma (la ley de siembra y cosecha, la ley de causa y efecto) es, igual que la doctrina de la metempsicosis, común a la mayoría de los indios. Fue inevitable que ambas doctrinas (originalmente esotéricas) fueran distorsionadas por la ignorancia, dado que el hombre tiene una tendencia aparentemente incurable a reemplazar los hechos faltantes con especulaciones y a creer ciegamente, con vanidad obviamente incorregible, que sus extravagancias ignorantes de la vida concuerdan con la realidad.

²Según el esoterismo, el cosmos es un todo gobernado por la ley. El proceso cósmico de manifestación procede según las inflexibles leyes de la materia y la energía (las leyes de la naturaleza). Las leyes de la vida que se aplican al aspecto conciencia también continúan siendo inflexiblemente válidas. Hablar de “suspender las leyes” es evidencia de ignorancia. Uno puede librarse del efecto de una clase inferior de energía mediante una clase superior de energía, pero no puede suspender las leyes, que son expresión de fuerzas que actúan inmutablemente.

³Nadie puede suspender las leyes de la vida que se aplican al desarrollo de la conciencia. Pero dentro de su pequeña esfera de poder todo ser posee, según la ley de libertad, cierta medida de libertad de la que puede abusar.

⁴Si el hombre vive de acuerdo con las leyes de la vida, su desarrollo progresa tan rápidamente como es posible, sin fricción, armoniosamente, con el grado más alto posible de felicidad. Pero cada error respecto a las leyes de la vida (conocidas o desconocidas) conlleva consecuencias destinadas finalmente (el número de encarnaciones depende de él) para enseñar al individuo a descubrir las leyes y aplicarlas correctamente. Si ha causado sufrimiento a los demás seres, debe experimentar él mismo la misma medida de sufrimiento. Esta es una ley de la justicia incorruptible de la que ninguna gracia arbitraria puede liberarle.

⁵Es parte del dharma del hombre que deba hacer todo lo que pueda para reducir el sufrimiento en el mundo, para todos los seres y en todas circunstancias. Quienes rehúsan ayudar cuando pueden son culpables de una omisión que tiene consecuencias y de ninguna manera las más pequeñas.

⁶La concepción del karma de los brahmines como destino inevitable, que uno puede “estorbar el karma” intentando aliviar el sufrimiento y la aflicción, es evidencia de una fatal ignorancia de la vida. Nadie puede “estorbar” una ley. Si alguien tiene que sufrir, entonces no hay poder en el mundo que pueda impedirlo. El sufrimiento que hemos causado a los demás puede repararse a través del “sacrificio voluntario” en futuras vidas.

⁷La jerarquía planetaria ha declarado expresamente que ningún hombre puede entender la ley del karma correctamente. Pero eso no significa que no se debiera tratar de entenderla.

⁸Aquellos problemas de la vida que el individuo ha de resolver por sí mismo para desarrollarse vuelven de nuevo hasta que se han resuelto correctamente. La ley de autorrealización es una ley inflexible, que dice que el individuo debe en todos los reinos, sean planetarios o cósmicos, adquirir por sí mismo todas las cualidades y capacidades necesarias para continuar su desarrollo en el siguiente reino superior.

7.9 Dharma

¹Los rishis enseñaron la finalidad de la existencia, enseñaron que el propósito de la vida es la evolución de todo y que la meta de la vida es la perfección cósmica. De lo que enseñaron, el dharma es quizás lo que mejor ha preservado su contenido racional original o contenido de realidad.

²Aunque la ley de destino y el dharma no tienen exactamente el mismo significado, es más fácil de entender el tema si se considera el karma como la ley de cosecha y el dharma como la ley de destino. Es erróneo considerar ambas como la misma ley, especialmente también en sentido fatalista.

³Dharma es la naturaleza más interna de cada individuo, aquello que constituye su verdadero ser. Dharma es lo que es dado en las disposiciones interdependientes de las cosas. Es el dharma del fuego quemar. Es el dharma del árbol arraigarse, crecer, echar hojas, flores y fruto. Es el dharma de los animales vivir de acuerdo con su carácter individual y el esfuerzo de su instinto inherente para cumplir su misión. Dharma es el significado de la vida para cada individuo.

⁴El dharma del hombre es diferente en las diferentes etapas de desarrollo, en las diferentes circunstancias de la vida. Cada uno tiene su dharma especial, sus problemas de la vida que solucionar, sus obligaciones que cumplir. El hombre vive en un estado de inseguridad e incertidumbre cuando no actúa lo mejor que puede, de acuerdo con su dharma. El dharma del género humano es la humanidad.

⁵Somos en parte libres, en parte no libres. Nos hacemos libres en la medida en que hemos adquirido conocimiento de la Ley y la capacidad de aplicar ese conocimiento. Cuanto más abajo estamos en la escala del desarrollo, menos libres somos. Nos liberamos de lo inferior quedando absorbidos en lo superior. Nos volveremos enteramente libres sólo cuando hayamos alcanzado la divinidad más alta. Y esto lo haremos descubriendo y aplicando la Ley, cada vez más en mundos cada vez más elevados.

⁶Creemos ser libres cuando actuamos de acuerdo con nuestro carácter individual. Pero mientras carezcamos del conocimiento de la Ley y de la capacidad de aplicarlo correctamente, no haremos otra cosa que cometer errores que nos conducirán al cautiverio de la compulsión y de la obsesión hasta que hayamos visto nuestros errores a través de experimentarlos. No somos libres cuando nos rebelamos contra nuestro destino, el significado de nuestra encarnación, cuando actuamos contra la unidad, cuando estamos gobernados por las ficciones y las ilusiones de nuestra ignorancia de la vida y las concepciones pertenecientes de lo justo y lo injusto, mientras nuestro carácter individual no haya absorbido en sí aquella Ley que hemos de llegar a conocer, y la aplique automática e instintivamente.

⁷No alcanzamos la libertad a través del quietismo, omitiendo actuar. Ningún desarrollo se producirá a través de la inactividad, la ociosidad, implorando a la deidad que haga lo que es nuestro dharma hacer. Nos liberamos actuando, adoptando una actitud positiva hacia todo

aquello con lo que nos encontramos, dejando que los poderes divinos actúen en nosotros y a través de nosotros, lo que harán sin falta tan pronto eliminemos los obstáculos a su recepción.

⁸La vida pone a cada uno de nosotros en el lugar que es mejor para nosotros, lo que de ninguna manera siempre es el que pensamos que es mejor. Si no entendemos esto, sino que consideramos los deberes autoasumidos, o aquellos que la vida nos pone, como una carga que asumimos a regañadientes y con un sentimiento de restricción, entonces no entendemos la vida y carecemos de la correcta actitud positiva. Si tenemos dificultad para aceptar que estamos sobrecualificados para la tarea que la vida nos ha asignado, que nuestra capacidad no es debidamente apreciada, que vamos por la vida como nulidades aparentemente insignificantes, esto sólo muestra que necesitamos liberarnos de muchas cualidades que, si bien deseables en los niveles inferiores, son de lo más inadecuadas en los superiores. Muchas cualidades necesarias las adquirimos en posiciones subordinadas, insignificantes y bajo condiciones difíciles. Haremos una contribución enteramente diferente, más útil, si hemos aprendido a dejar que la competencia que hemos adquirido sea una herramienta bien dispuesta allí donde el destino nos ha colocado, si hemos aprendido a aceptar ser personas aparentemente insignificantes, meras herramientas. El honor y las distinciones, como el poder y la riqueza, tienen posibilidades insospechadas de influenciar a las vibraciones de las clases molecular emocionales inferiores, las regiones de las ilusiones y los falsos valores. Siendo herramientas voluntarias de poderes superiores adquirimos los requisitos de convertirnos en herramientas de poderes todavía más superiores.

⁹No vemos nuestra atadura real. Podemos liberarnos de la que sí vemos. Una condición importante para la liberación es que vivamos en el sentimiento de ser libres y felices, y esto depende de nuestra actitud hacia la vida. Toda la vida cambia para alguien que deja claro para sí mismo que la actitud negativa ordinaria es perversa, que el significado de la vida es felicidad, que todo está previsto para lo mejor de todo el mundo, que una visión positiva de la vida es lo que nos llevará hacia adelante y hacia arriba de la manera más rápida. Todo lo negativo, toda restricción, tiene un efecto inhibitor, debilitante, hace el trabajo arduo y desagradable. Los esclavos del deber fracasan debido a su restricción, sus virtudes y la tiranía moral de la responsabilidad. El yogui deja que los poderes divinos actúen a través de él, y al hacerlo se libera de la responsabilidad por el resultado.

7.10 Autorrealización

¹La ficción yoga de la “autorrealización” es un ejemplo típico de cómo los conceptos esotéricos han perdido gradualmente su significado apropiado. En el uso lingüístico esto corresponde al uso erróneo por los incultos de una palabra que han oído y creen entender. Después de una generación o así, a menudo sólo los filólogos saben lo que la palabra realmente significa.

²En los libros occidentales sobre yoga uno puede leer que los yoguis apuntan a “alcanzar la autorrealización”. Si se da una explicación de esta palabra, es tan vaga como engañosa. A veces uno escuchará a los occidentales declarar que la autorrealización de los yoguis significa que han adquirido autoconfianza, libertad del miedo y de la ansiedad, noble indiferencia a todo lo que pueda sucederles (lo contrario de “no importa” de la ignorancia de la vida), emancipación de sus propios deseos. Al pensar esto estos autores han confundido evidentemente medios y fines.

³Los yoguis consideran que han “alcanzado la autorrealización” cuando han realizado el Yo, expresión por la que quieren decir que son absorbidos en el Yo cósmico, el Alma universal, Brahman, el Absoluto. Creen que esto se volverá posible cuando se hayan convertido en “puro espíritu” al liberarse a sí mismos de todo lo material.

⁴“Atman es idéntico con Brahman, es en el hombre Brahman individualizado, que a través del engaño de los sentidos ha perdido el contacto con su origen. A través del yoga, Dios (Brahman), perdido en la individuación y encarnado, encuentra el camino de vuelta a sí mismo.”

⁵“El yoga intenta de manera metódica unir al hombre (atman) con su verdadero ser (brahman).”

⁶Común a toda la especulación suprafísica india es la creencia de que el desarrollo ha alcanzado su meta final con el hombre, de que el hombre es el producto final de la “evolución creativa”, de que la tarea suprema del hombre es alcanzar la etapa de divinidad.

⁷Los yoguis creen que el hombre puede convertirse en dios y que todos sus grandes líderes espirituales lo han hecho. Su historia religiosa es la historia de todos los hombres que se han convertido en dioses. Su mitología, también, está rebotante de ellos.

⁸Por supuesto, aquellos que creen que los dioses tienen una existencia independiente y no son absorbidos en el alma universal sostienen pareceres diferentes sobre el orden jerárquico de los diferentes dioses y sobre qué esferas constituyen sus moradas.

7.11 *Samadhi*

¹Según ciertas autoridades del yoga, la traducción más simple del término “samadhi” es la supraconciencia individual. Según ellos, samadhi es el estado de trance en el que el individuo se convierte en puro espíritu, dios, Brahman, o el Absoluto.

²Existen diferentes clases de samadhi definidas de manera diferente por las diferentes escuelas de yoga.

³Las diferentes clases de samadhi de Patañjali se han dividido en dos clases principales: samadhi consciente e inconsciente. En los estados conscientes uno distingue diferentes clases de objetos de estudio para la meditación. Se supone que en el estado inconsciente el individuo se pierde a sí mismo en el supraconsciente y se convierte en “espíritu puro”.

⁴Otros consideran que en el samadhi inconsciente el individuo pierde su continuidad de conciencia y cuando de nuevo despierta no recuerda nada de lo que ha sucedido sino que por lo general experimenta un sentimiento de dicha inefable.

⁵Por supuesto, lo que sucede bajo la cubierta del inconsciente y por tanto lo incognoscible se ha convertido en el objeto de mucha especulación. La noción sostenida generalmente parece ser que en ese estado el “alma” está activa mientras el “cuerpo” descansa”.

⁶Algunos mantienen que el estado de trance llamado samadhi por los yoguis se produce cuando el hombre absorbe en la más profunda contemplación logra concentrar su conciencia en un solo punto, de modo que su conciencia de vigilia se desvanece. Después de que el problema que fue el objeto del análisis de la meditación es liberado gradualmente de todo lo no esencial y de este modo aislado como una idea, su significado hasta ahora simbólico es revelado. Se supone que esto depende del contacto del yo con la idea en el mundo de las ideas. La tensión es supuestamente tan grande que el yo pierde el contacto con el cerebro, siendo el trance el resultado.

⁷Se han encontrado también estados de trance, que psicológicamente son más afines al “sueño magnético”, un estado cataléptico en el que la actividad de los órganos motores, sensoriales y vegetativos, así como la respiración y el pulso se ven reducidos a un mínimo. En este estado el individuo no recuerda lo que sucedió después de haber perdido la conciencia de vigilia.

⁸Como tantas otras cosas en Patañjali, varias de las clases de samadhi que sugirió son todavía esotéricas y han sido irremediabilmente mal interpretadas por los yoguis. Algunas de ellas ni siquiera se aplican a los hombres sino a los individuos del quinto reino natural. Como ejemplo de interpretación errónea pueda bastar señalar que el estado mencionado en la Sección 1, Sutra 16 puede ser logrado por el yo sólo en los tres mundos más elevados del sistema solar (43–45).

⁹El estado supraconsciente en el samadhi no es un único estado y el mismo para todo el mundo. Hay una larga serie de supraconciencias que han de ser dominadas progresivamente a lo largo de toda la evolución continuada, a saber las diferentes clases de conciencia pasiva en las clases moleculares y en las clases atómicas aún no activadas por el yo.

¹⁰Por lo tanto, la palabra “samadhi” es el término común para muchas clases diferentes de estados de conciencia. Su significado original se ha perdido, incluso para los filósofos yoga más avanzados, y no puede definirse excepto por los yoes causales y yoes todavía más superiores.

¹¹El verdadero samadhi requiere en primer lugar la capacidad de centrar la mónada—el yo en

el centro coronario más interno. En el auténtico samadhi el organismo está plenamente activo, dirigido por la tríada inferior, mientras la mónada, centrada en una de las tres unidades de la segunda tríada, está activa en otra parte, posiblemente en uno de los tres mundos de esta tríada.

¹²El sueño ordinario se obtiene cuando la envoltura emocional, junto con las envolturas superiores, deja el organismo y su envoltura etérica. Técnicamente, el samadhi es el método de ser capaz de hacer esto en cualquier momento.

7.12 LAS DIFERENTES CLASES DE YOGA

¹Los tres métodos más antiguos de yoga son hatha, bhakti y raja yoga. El hatha yoga tiene unos quince millones de antigüedad, bhakti yoga unos cuatro millones de años y el raja yoga unos cincuenta mil años de antigüedad.

²El hatha yoga fue el método de los lemurianos, el bhakti el de los atlantes y el raja el de los arios. Hatha estaba destinado a perfeccionar el organismo, bhakti a desarrollar la conciencia emocional y raja a desarrollar la conciencia mental. La jerarquía planetaria ha elaborado un nuevo método, agni yoga, que es todavía esotérico pero está previsto para la publicación exotérica cuando las condiciones lo permitan (con seguridad no por otros cien años). Este yoga está destinado a desarrollar la conciencia causal. El agni yoga de la mujer rusa Roerich no es el real.

³Los indios están, como sabemos, desinteresados por la cronología. Las fechas que han comenzado a usar últimamente han sido tomadas de la historiografía y la arqueología occidentales con su datación enteramente defectuosa, influenciada de antaño obviamente por la cronología judía, según la cual el mundo fue creado en el año 4004 a.C.

⁴Se dice que el originador de la filosofía del raja yoga ha sido Patañjali. Una autoridad moderna del yoga considera que vivió alrededor de 150 a.C. Eso sería mucho después de Buda, que nació en 643 a.C. De hecho, Patañjali vivió unos nueve mil años antes de la era actual, cuyo punto de comienzo es lo que se piensa que haya sido el año de nacimiento de Jeshu.

⁵En un opúsculo conteniendo 192 aforismos en cuatro secciones, Patañjali da cuenta de lo que hasta entonces había sido impartido de forma oral a los iniciados de la orden de conocimiento esotérico instituida por Vyasa unos 35000 años antes. La presentación se basó en la filosofía sankhya exotérica, que la jerarquía planetaria había elaborado mucho antes para la entonces élite de las escuelas de los templos de la Atlántida.

⁶Hay mucho en Patañjali que es todavía mal entendido por los filósofos del yoga. El conocimiento esotérico susceptible de abuso ha de reservarse para quienes han renunciado al deseo de cualesquiera cosas para sí mismos para todas las encarnaciones por venir y consagrado su vida al servicio de la evolución. El motivo de su propio desarrollo es ser más y más competentes para este servicio de vida. Ese conocimiento esotérico, que desde 1875 en una medida cada vez mayor ha sido dado a los eternos buscadores, está dispuesta de tal manera que se ha prevenido el abuso hasta donde es posible. Proporciona un conocimiento general de la existencia, la realidad y la vida, destinado a liberar a la gente de la ilusoriedad emocional y la ficticidad mental prevalentes.

⁷Los métodos de yoga más conocidos, a discutir luego, están lejos de ser los únicos. Más y más yogas se subdividen en ramas especiales, y no hay un límite discernible para la subdivisión adicional. Muchos yogas no son conocidos en absoluto en occidente, o conocidos sólo fragmentariamente, por ejemplo mantra, laya, shakti, yantra, dhyana y kundalini yoga. Se necesita una familiaridad especial con la mentalidad india para ser capaz de entender el significado de estos métodos.

⁸El mantra yoga se basó originalmente en el conocimiento esotérico del efecto del sonido. La mayoría de los mantras (combinaciones de palabras) se han vuelto inútiles ahora que el conocimiento de la entonación correcta es perdido, afortunadamente para el género humano. Según el esoterismo, sonido y energía son conceptos sinónimos en los mundos superiores. Este es el por qué el poder supremo fue denominado “Logos” (la palabra) y los cursos de fuerza de los planetas

y del Sol fueron llamados la “armonía de las esferas”. Hoy día los mantra yoguis se ocupan mayormente con el ritual, la danza del tiempo y el arte.

⁹De los demás yogas enumerados, el laya yoga se interesa por la vitalización de los centros de la envoltura física etérica, y kundalini yoga por experimentos en el despertar de la energía que se origina en el centro de la base de la columna. Muchas autoridades de yoga confunden esta energía con la que se origina en el centro sacro. Los métodos pertenecientes han reclamado incontables víctimas (“los locos se precipitan donde los ángeles temen pisar”) a pesar de las enérgicas advertencias contra “jugar con fuego”.

7.13 Diferentes clases de yoguis

¹Es engañoso el popular nombre de “yogui” dado a todos los indios que estudian sánscrito y filosofía india.

²Los yoguis pueden dividirse según muchos principios diferentes. La división usual es: hatha, raja, gnana, bhakti y karma yoguis. Pero esta es errónea porque muchos practican un sistema tras otro hasta pasar por todos. Otros se especializan en un sistema.

³Pueden dividirse según su motivo principal, el propósito de sus ejercicios o meditaciones. Algunos buscan alcanzar lo que llaman la etapa de divinidad. Otros se esfuerzan por el poder sobre la naturaleza, buscando convertirse en magos.

⁴Hablando en general, los hatha yoguis se consideran entre aquellos que desean convertirse en magos. Los raja yoguis no consideran a ninguno de ellos ni a quienes enseñan tanto hatha como raja yoga como yoguis reales.

⁵Se debería dejar claro el hecho de que también los yoguis se encuentran en diferentes etapas de desarrollo y que, especialmente en lo que concierne a los raja yoguis, existen muchos niveles de desarrollo en cada etapa.

⁶Cierta clase de raja yoguis son aquellos que pertenecen a la llamada Misión Ramakrishna, más conocidos en occidente y particularmente en los EE. UU. Más sobre esto en el próximo capítulo.

⁷Además de los yoguis conocidos existen también aquellos que son desconocidos incluso para los indios; quienes enseñan sus sistemas a unos pocos selectos bajo el voto de secreto más estricto. No hay posibilidad de que alguien, y aún menos los “bárbaros” occidentales, entable contacto con ellos.

⁸Además, el yoga no es para los occidentales. Corren el riesgo de convertirse en caricaturas.

7.14 El raja yoga de Ramakrishna

¹Ramakrishna (quien murió en 1886) ha llegado a ocupar una posición de autoridad tal como exponente del yoga indio, gracias al trabajo misionero de sus discípulos en occidente, que su concepción de la vida merece tratarse en un capítulo separado.

²Ramakrishna impartió a sus muchos discípulos su propia visión de la vida personal, su propia interpretación de las “sagradas escrituras”, su propia experiencia de los diferentes métodos de yoga. Se deshizo del secretismo prevaleciente y alentó a sus discípulos a difundir sus enseñanzas a todas las naciones.

³Al parecer de sus discípulos Ramakrishna fue una encarnación del ser supremo. Incluso le concedieron el título honorífico de Bhagavan (= el señor del mundo). Ese título no ha sido otorgado siquiera a Buda o a Maitreya.

⁴Subjetivamente (desde el aspecto conciencia), estaba en muchos sentidos más avanzado de lo que lo han estado la mayoría de los místicos cristianos. Muchos raja yoguis se distinguen por el hecho de que su conciencia mental ha adquirido la capacidad de emplear energías mentales de las que los occidentales no saben nada y que los discípulos de los yoguis creen que es parte de la omnisciencia y la omnipotencia cósmica.

⁵Objetivamente (desde el aspecto materia), Ramakrishna estaba enteramente desinteresado por

tales fenómenos. Consideraba que los poderes mágicos de los hatha yoguis retienen al individuo en el físico y se convierten en obstáculos para el desarrollo de su conciencia. Creía que la manera más rápida de alcanzar la etapa de divinidad es concentrarse total y únicamente en la conciencia. Partió de la suposición de que es dominando su “fuerza del alma” que el hombre puede “realizar su divinidad”. La conciencia objetiva física etérica y emocional (clarividencia) que adquirió llegó más bien de manera automática.

⁶Ramakrishna alcanzó la etapa de atracción emocional más elevada y contactó con el mundo esencial (46). Pero nunca llegó a ser un yo causal. Ser capaz de entrar y captar el mundo esencial presupone la conciencia objetiva causal más elevada. Nadie puede saltarse ningún mundo en su desarrollo. Cada mundo es destinado a hacer posible adquirir las habilidades que son necesarias para una mayor evolución. “La naturaleza nunca da saltos.” El desarrollo aparentemente rápido es de hecho la readquisición de un nivel de desarrollo previamente alcanzado, y en tales casos no es el supraconsciente sino el subconsciente lo que constituye la base de explicación correcta.

⁷La creencia de los yoguis de que el individuo entra en samadhi como un necio y sale como un sabio, entra como un hombre y sale como un dios, es por tanto incorrecta.

⁸Ese estado de Ramakrishna, que sus discípulos llamaban samadhi, fue su habilidad, adquirida a través de la práctica, de dejar su organismo con su envoltura etérica a voluntad y de moverse libremente en las muchas regiones diferentes del mundo emocional. Llegó a ir tan lejos que a menudo tenía dificultades para permanecer en su organismo. Su envoltura emocional se escapaba espontáneamente por mera distracción.

⁹Como ya se ha señalado, no existe posibilidad para el individuo en esa etapa de desarrollo de juzgar correctamente lo que ve en el mundo emocional. Es un axioma esotérico el que “ningún vidente autodidacta vio jamás correctamente”. Y Ramakrishna fue autodidacta. Creía ser capaz de explorarlo y juzgarlo todo él mismo. También rechazó un ofrecimiento de un yo 45 de permitírsele estudiar el conocimiento esotérico.

¹⁰En las regiones más elevadas del mundo emocional el hombre lleva una vida imaginativa de tremenda intensidad, por tanto es comprensible que el individuo crea ser omnisciente y omnipotente, crea que “su alma se ha identificado completamente con Brahman”. Aquel yogui que ha alcanzado la etapa más elevada de samadhi en el mundo emocional dirá luego de sí mismo de buena fe: “Yo soy Brahman”.

¹¹Lo que la imaginación, en este estado liberado de todos los criterios de realidad, puede tomar por realidad, lo demuestra el siguiente relato de Ramakrishna.

¹²“Un día sentí que mi espíritu volaba a las alturas del samadhi en un sendero de luz radiante. Pronto dejó el mundo de las estrellas tras de sí y llegó a las regiones más sutiles de las ideas. Cuando ascendí incluso más alto, vi a ambos lados del sendero las figuras de los dioses y las diosas. Mi espíritu alcanzó los límites supremos de este clima, la barrera radiante que separaba la esfera de la existencia relativa de la esfera del absoluto. Superó esta barrera y entró el dominio trascendental en donde ningún ser corpóreo era visible. Ni siquiera los dioses se atrevían a echar un vistazo allí, sino que se contentaban con morar muy por debajo. Pero un momento después encontré allí a siete venerables sabios que estaban absortos en samadhi...” ¡Todo ello un cuadro de las más altas esferas del mundo emocional!

¹³La excursión emocional de Ramakrishna recuerda las “revelaciones del mundo espiritual” de tanto Swedenborg como Steiner. Todos fueron mentes sensatas, altamente intelectuales, ampliamente orientadas. Ellos, y otros innumerables clarividentes emocionales, son confirmaciones del axioma esotérico que dice que sin conciencia causal objetiva no hay posibilidad de juzgar correctamente los fenómenos del mundo emocional. Todos deben ser inevitablemente víctimas de las ilusiones y ficciones de ese mundo.

¹⁴Tras el ejemplo dado de la “omnisciencia” de Ramakrishna, otro puede darse de su “omnipotencia”. Él sufría de cáncer de garganta. Un “gran yogui” que vino a verle le preguntó por qué no se curaba a sí mismo como hacían otros raja yoguis. Ramakrishna respondió : “Ese

es un poder por el que nunca he pedido a mi divina madre (Kali).”

¹⁵No hay duda de que el mensaje de Ramakrishna es superior a todo lo que occidente ha producido en la psicología religiosa. Puede llamarse un resumen de varios miles de años de la sabiduría india de la vida. Pero no es esoterismo. Los yoguis se equivocan al creer poder interpretar lo que en los Upanishads es esotérico. Lo esotérico no deja de serlo porque se haya publicado. El lenguaje simbólico de los rishis aún está por descifrar.

7.15 Los métodos del yoga

¹Los occidentales exploran el aspecto materia de la existencia en el mundo físico. Los yoguis han explorado el aspecto conciencia en los mundos físico y emocional, y eso es lo que les da su enorme superioridad en sentido “psicológico”.

²En su descripción más simple, el yoga es el intento de activar la conciencia física, emocional y mental. Los métodos de activación existentes son los resultados de miles de años de experimentación por exploradores devotos del aspecto conciencia en la medida en que puede constatarse en la conciencia humana. La siguiente presentación de los diferentes métodos del yoga se base en las explicaciones de los mismos yoguis y está de acuerdo con los modos de ver prevalecientes. Debería ser obvio que estos métodos no son inmediatamente adecuados para los occidentales. Pero la investigación psicológica occidental tiene mucho que aprender de ellos y tiene un largo camino que recorrer antes de que sea capaz de asimilar lo esencial de estos métodos para la activación de la conciencia. También los místicos tienen mucho que aprender, porque ningún misticismo occidental ha proporcionado un material así para la meditación para quienes creen haber encontrado en la devoción la manera de fundirse con la unidad de la vida.

³En la etapa actual de desarrollo del género humano, el hombre no está en condiciones de adquirir conocimiento de otra realidad que la física. Prueba de esto son incluso los más avanzados filósofos del yoga. Pero con experiencia objetiva de los mundos etérico y emocional y especialmente con su entendimiento subjetivo del aspecto conciencia en los mundos del hombre, poseen una concepción incomparablemente más correcta de estas realidades que la que tienen la teología, la filosofía y la psicología occidentales.

⁴La superioridad “espiritual” de la India hasta ahora llegará a su fin dentro de cien años o así, y será el turno de los llamados occidentales enseñar a los “orientales” también sobre el aspecto conciencia. “Ex oriente lux” (la luz viene del Este) siempre será válido, porque para los pueblos del Este el Oeste será el Este.

⁵Cuando los filósofos y los psicólogos occidentales por fin hayan adquirido la “sabiduría del Este”, los métodos científicos que han elaborado demostrarán su mayor valor de realidad (importancia para la concepción de la realidad). Nos estamos acercando a una era en la que tantos occidentales adquirirán conciencia causal que nuestra parte del mundo quedará libre de la mayoría de la viejas ilusiones emocionales y ficciones mentales. Entonces verán también la insostenibilidad de las ficciones del yoga. Por lo que respecta a la India, el progreso será lento, porque resultará más difícil descartar los modos de ver heredados y la adhesión a los dogmas tradicionales, en muchos sentidos comunes. Hasta ahora occidente no ha tenido una visión del mundo o de la vida a la que adherirse, como la han tenidos los indios durante miles de años. Por tanto occidente está más abierto al mensaje de la jerarquía planetaria.

⁶El esoterismo descartará los modos de ver prevalecientes en religión, filosofía y ciencia, en los sistemas judiciales y financieros. No será necesario ningún “superestado” cuando todas las naciones acepten la Ley como su principio guía. La reaparición de Cristo en forma física indicará que la jerarquía planetaria está reasumiendo el liderazgo espiritual del que fue expulsada en la Atlántida. Un suficiente gran número de personas habrá adquirido para entonces sentido común y dado cuenta de la insostenibilidad de las ideologías dominantes.

⁷Con sus métodos de activación los yoguis logran dominar la conciencia de vigilia tanto emocional como mental. Es a esta capacidad de dominio a lo que llaman “voluntad”, que es por

tanto la capacidad de actividad de conciencia en general y de influenciar a la materia de sus envolturas. Aquellos que dominan su conciencia mental han adquirido “voluntad mental”, en la que el motivo es el elemento de voluntad en la actividad mental. Cuanto más elevada la clase molecular, más elevada la clase de conciencia, más fuerte el efecto de dynamis y más fuerte la “voluntad”.

⁸Lo que se denomina “cultivo de la voluntad” implica la adquisición de autoconfianza y auto-determinación, basadas en una visión del mundo y de la vida elaborada e integrada, así como el control consciente de la conciencia emocional y mental.

⁹Los yoguis desean alcanzar la “liberación”. La palabra “liberación” puede significar una diversidad de cosas: liberación del miedo, de la ansiedad y de la incertidumbre, del renacimiento y, en lo que respecta a los yoguis de la clase más elevada, liberación de la dependencia del yo de las envolturas de encarnación con sus ilusiones y ficciones. Las buenas intenciones del yo despiertan solamente una decidida oposición en las envolturas del yo con sus hábitos arraigados y sus tendencias heredadas de muchas encarnaciones, amplificadas por las vibraciones de la opinión pública fluyendo en masa a través de las envolturas. La liberación comienza cuando el yo se da cuenta de que sus envolturas no son él, que las envolturas con sus hábitos organizados en una “naturaleza” contrarrestan las percepciones nuevamente ganadas del yo. Las nuevas envolturas emocional y mental no son del todo nuevas. Las vibraciones constantes (“hábitos, tendencias”) en las envolturas retienen alrededor de la primera tríada ciertos átomos (“skandhas”) que la acompañan en una nueva encarnación.

¹⁰Esotéricamente, la evolución del yo es un continuo proceso de identificación y liberación. Al niño ya no le gustan sus juguetes tan pronto como adquiere otros intereses. Teniendo experiencias y elaborándolas vida tras vida, el hombre aprende a explorar y dominar un dominio de la realidad tras otro en sentido físico, emocional y mental. Cuando se ha desarrollado tanto como para comenzar a preocuparse por el significado y la meta de la vida y adquiere conocimiento de ello, su vida finalmente toma otra dirección, un esfuerzo consciente por el desarrollo de la conciencia. En la India en tal caso uno se convierte en yogui.

¹¹El yoga es típico de la determinación enfocada de quienes se han puesto a trabajar en la autorrealización. Gracias a estos métodos aceleran su desarrollo personal en un grado considerable. Por supuesto depende del nivel de desarrollo alcanzando cuán pronto alcanzará el individuo etapas superiores. Nadie puede omitir ninguna etapa de desarrollo, dado que cada etapa es necesaria para adquirir las cualidades requeridas para alcanzar la siguiente etapa superior y adquirir el entendimiento de la vida perteneciente.

¹²Hay riesgos involucrados en la popularización de campos de conocimiento explorados metódica y sistemáticamente. Cuando la común falta de juicio recibe una orientación superficial y así una vaga noción de que trata el asunto, en seguida se piensa capaz de comprender, entender y juzgar. Esto por supuesto ha sido cierto del yoga indio y de todo lo esotérico. También se ha visto en los escritores que han tratado con estas cuestiones sin tener el entendimiento requerido. Con su popularización se las han arreglado para idiotizar todo el asunto en una concepción errónea irremediable que se difunde en círculos cada vez más amplios. La dificultad reside en encontrar un camino medio entre tratamientos indebidamente superficiales e indebidamente expertos, de modo que la gente tenga una idea del tema, pero que vea que sabe demasiado poco para ser capaz de juzgar o de expresarse sobre el tema.

¹³Los métodos de yoga pueden dividirse en físicos, emocionales y mentales.

¹⁴En lo que sigue, se discutirán los métodos más antiguos y conocidos de activación: hatha y raja yoga, gnana, bhakti y karma yoga.

¹⁵Hatha yoga es el método pronunciadamente físico, bhakti el emocional y raja y gnana yoga los métodos mentales. El karma yoga (el yoga de la acción), una vez que llegue a ser entendido correctamente en la India, hará que el individuo olvide su insignificancia cómica, su propio “desarrollo”, etc., y viva exclusivamente para servir a la evolución. Con eso, todas las cualidades

y capacidades requeridas se desarrollan automáticamente y de la manera más rápida. Vivir para el propio desarrollo refuerza la ilusión.

7.16 Hatha yoga

¹El hatha yoga se caracteriza por apuntar más al aspecto materia que al aspecto conciencia de la existencia y por estar interesado sólo por la vida física. La conciencia se considera como un medio de dominar el organismo con sus energías etéricas.

²Muchos yoguis practican hatha además de raja para dar a su organismo el mayor vigor posible y así practicar raja yoga de manera más efectiva. Sin embargo, no se cuentan entre los hatha yoguis propiamente dichos, cuya meta es el control de la materia física (magia).

³Aquí puede señalarse que la expresión de los yoguis “suspender las leyes de la naturaleza” es engañosa. Ninguna ley de la naturaleza (expresiva de energías que actúan inmutable y constantemente) puede ser jamás “suspendida”. La fuerza propulsora más fuerte del aeroplano suspende temporalmente el efecto de la atracción de la tierra pero no la misma ley de la gravedad.

⁴El método del hatha yoga incluye ejercicios de respiración para adquirir control de las funciones del sistema nervioso simpático (que con posterioridad requiere supervisión constante) así como de los músculos y de los órganos del organismo. Esta clase de yoga ha resultado catastrófica para los occidentales con sus condiciones fisiológicas y psicológicas bien diferentes.

⁵Los raja yoguis están enteramente en lo correcto al señalar que los hatha yoguis no sólo descuidan su desarrollo emocional y mental sino también terminan en un callejón sin salida, siendo más y más víctimas de su ilusión emocional de que la vida física es algo por lo que vale la pena esforzarse en sí mismo. La meta del hombre es adquirir conciencia en su envoltura causal. Con eso también llega la maestría de la materia en los mundos del hombre.

⁶El hatha yogui influencia a la conciencia de manera indirecta a través de su organismo. El raja yogui parte directamente de la conciencia.

⁷El hatha yogui adquiere el dominio de la conciencia aprendiendo a controlar las vibraciones de su cuerpo físico. Metódicamente, paso a paso, obtiene control una tras otra de las diferentes funciones corporales. Por supuesto, el yogui cuida su cuerpo racionalmente en todos los sentidos, adhiriéndose a una estricta dieta vegetariana, siendo cuidadosos sobre la limpieza y el sueño. Mucha agua es utilizada tanto dentro como fuera.

⁸En primer lugar el cuerpo es entrenado de modo que el yogui pueda dominar todos los músculos del cuerpo, influenciar a la circulación de la sangre, reducir la percepción del cuerpo, etc. El yogui lleva a cabo esto en parte asumiendo un número de diferentes posturas sentadas, en parte forzando al cuerpo, incluso a los ojos, a permanecer absolutamente inmóviles; en lo que ni siquiera los movimientos involuntarios, como el parpadeo de un ojo, son permitidos. La inquietud del ojo se considera causa suficiente de la inquietud de la mente. Incluso el faquir más común se habrá adiestrado a sí mismo para ser enteramente insensible al dolor físico e impasible al sufrimiento emocional.

⁹Cada movimiento, cada expresión de conciencia, consume fuerza. Prácticamente nunca estamos quietos, ni física, ni emocional, ni mentalmente. Impidiendo este inmenso gasto de energía el yogui acumula energía que puede usar de muchas maneras, de las que no es la menos importante despertar gérmenes de capacidades latentes y desarrollar poderes desconocidos para el individuo normal.

¹⁰Las estatuas egipcias muestran la postura sentada que es la mejor para los occidentales que quieren beneficiarse de lo que para ellos es valioso en el yoga: la espalda libre y derecha, el pecho elevado, las palmas de las manos colocadas sobre las rodillas, los codos llevados hacia atrás, los talones mantenidos juntos, los dedos de los pies vueltos hacia afuera. Un ejercicio preparatorio saludable es el siguiente. Adoptar una postura sentada tan cómoda como sea posible y permanecer así durante, digamos, media hora cada día. La atención se emplea en comprobar que todo permanece quieto. Se puede pensar en la palabra “calma” lentamente hasta que se sienta

la calma extendiéndose a través del cuerpo y se sienta que uno permanece sin ser afectado por ninguna impresión.

¹¹En sentido vibratorio, todo consiste de vibraciones. Toda la vida está construida con diferentes clases de ritmo. Todo en la naturaleza tiene su propia frecuencia vibratoria. El yogui aplica este entendimiento a los órganos y funciones de su cuerpo, a sus pensamientos, sentimientos y otras expresiones de la vida. El yogui aprende a controlar las cosas descubriendo sus ritmos. En esto comienza por la respiración, que ha convertido en una ciencia por derecho propio. Mediante los ejercicios el yogui pone el sistema nervioso simpático bajo el control de la atención, extendiendo gradualmente su control a los procesos de otros órganos y nervios, incluyendo aquellos que funcionan de manera automática. Su funcionamiento dependerá posteriormente de la atención, siendo imposible revertirlo a la actividad automática. Describe el asunto, según su visión particular, que a través del prana que existe en el aliento uno puede aprender a controlar el prana en general (la energía universal de todo) y de este modo controlar akasha (la “materia primordial”) y toda la demás materia.

¹²Los siguientes comentarios sobre la respiración deberían interesar a los occidentales. Apenas un uno por ciento respira completamente de manera natural. Se ha perdido el ritmo.

¹³El músculo en la base de los pulmones (el diafragma) debería ser arrastrado hacia arriba al inhalar, pero en la mayoría de la gente este músculo está inactivo. Mucha gente lo presiona hacia abajo, comprimiendo más órganos que ya están demasiado apretados. En la correcta inhalación todo el pecho se eleva y con él todos los órganos internos, en lo que también los órganos digestivos son ejercitados, algo gravemente necesario.

¹⁴Normalmente hacemos 16–18 respiraciones por minuto, siendo el ritmo del pulso cuatro veces más rápido. A diez respiraciones por minuto, el cerebro está despejado y el pensamiento se vuelve más fácil. A tres respiraciones, todas las vibraciones del cuerpo se armonizan. El yogui reduce sus respiraciones a una por minuto, lo que hace la concentración intensa posible.

¹⁵Es fácil constatar el efecto de la respiración en varios sentidos. La música marcial, el color rojo, etc., aceleran la respiración. Después de un rato de respiración acelerada (alrededor de 26 respiraciones por minuto) la percepción de dolor se reduce. Respirando lentamente (10 respiraciones por minuto) uno no puede volverse agitado, irritado o nervioso.

¹⁶Nadie debería embarcarse en ninguna clase de ejercicios de respiración excepto bajo la guía de un profesor realmente competente. El menor error en una técnica extremadamente complicada puede ser desastroso, de lo que son testigo incontables víctimas en la India y en otras partes. Además es cierto de todo entrenamiento yoga que nadie que no esté perfectamente sano en todos los sentidos debería emprenderlo. La tensión es enorme (un juego con fuerzas desconocidas) y aquellos con una pobre psique o nervios débiles pronto quedaran incapaces para la vida.

7.17 Raja yoga

¹El raja yoga trata del aspecto conciencia de la existencia, en su vertiente esotérica extendiéndose mucho más allá de la conciencia en los mundos del hombre. Estaría en cierto modo justificado llamarlo la “ciencia de la atención”.

²Como es el caso de todo lo que concierne a la conciencia y a su desarrollo, corresponde al individuo encontrar su propio método. Puede estudiar los métodos de los demás para orientarse, pero debe elaborar su propio método según su carácter individual, sus capacidades anteriormente adquiridas en su nivel de desarrollo. La necesidad de ello rara vez surge antes de que el individuo se acerque rápidamente a la etapa de cultura.

³El raja yoga conlleva una activación de la conciencia practicada sistemáticamente en un continuo proceso de pensamiento. Los resultados obtenidos normalmente son: control de la conciencia, autodeterminación, adquisición de una personalidad, ennoblecimiento de la emocionalidad hasta la etapa del santo.

⁴El proceso de pensamiento mismo se ha dividido en cuatro etapas: concentración, meditación,

contemplación e iluminación. Puede decirse que la cuarta etapa bordea los métodos esotéricos, pero existe el riesgo de que el logro de la iluminación no signifique un conocimiento aumentado de la realidad, sino sólo el hallazgo de un símbolo mal interpretado.

⁵El control de la conciencia se adquiere mediante la supervisión del contenido de la conciencia por la atención.

⁶El hombre común sin entrenamiento vive en un caos de conciencia de impresiones sensoriales, sentimientos, pensamientos, deseos, anhelos, humores, expresiones de la voluntad. La mayor parte del contenido de este caos fluye desde el almacén de la memoria, que ha adquirido todas ilusiones y ficciones con las que el individuo ha sido alimentado. Este caos de conciencia descontrolada implica un enorme gasto de energía física, emocional y mental.

⁷El yogui ha alcanzado la etapa de desarrollo en donde ve cuán sin sentido e irracional es una “vida interior” así. Ha sido capaz de constatar que el grueso del sufrimiento humano es debido al sentimiento y pensamiento descontrolado de la imaginación. La necesidad del control de la conciencia se despierta en él y también el deseo de decidir por sí mismo lo que ha de haber en su conciencia, qué clases y vibraciones moleculares han de existir en sus envolturas.

⁸El control de la conciencia comienza prestando atención al contenido de la conciencia. La atención sigue todo el juego de asociaciones, relajada e impersonalmente, hasta que un día la supervisión se ha vuelto automática y el error de la conciencia ha cesado. Puede mantener su atención sobre lo que quiera que desee mientras él mismo lo decida y será capaz finalmente de decidir qué quiere percibir, ver, oír, sentir, pensar. Como el espartano se vuelve insensible al dolor físico, como el estoico permanece impassible ante cualquier motivo de pesar en la vida, por cualquier ataque del odio y del moralismo. Usando el análisis elimina todos los complejos inútiles en la vida que residen en su subconsciente, y forma aquellos que promueven la vida, que hacen posibles las reacciones automáticas de las clases que él mismo decida. Él se transforma en el ideal que ha establecido para sí mismo.

⁹La concentración es el mantenimiento de la atención sobre cierto objeto. La meditación implica un análisis concentrado de todas las relaciones pertenecientes a ese tema. La contemplación conlleva el aislamiento del problema hasta que uno comienza a ver la idea y puede concentrar la atención en ese único punto. Si la actividad entonces cesa existe el riesgo de quedar dormido o de entrar en trance común. Si la actividad puede mantenerse lo suficiente, llega la iluminación y el individuo encontrará lo que ha estado buscando.

¹⁰La meditación es necesaria para transformar el subconsciente e integrar las envolturas, la contemplación para activar la conciencia pasiva de las clases moleculares supraconscientes y para que la autoconciencia las incorpore a la capacidad de conciencia.

¹¹Con el método del raja yoga la capacidad vibratoria de las diferentes clases moleculares – conscientes o supraconscientes – de las diferentes envolturas es aumentada, y las capacidades superiores emocionales y mentales son adquiridas.

¹²La activación de la conciencia en las clases moleculares emocionales superiores se produce de la manera más natural y menos peligrosa a través de la meditación sobre todas las cualidades nobles, una tras otra. El individuo adquiere estas cualidades nobles siendo influenciado a su vez por las vibraciones de las clases moleculares emocionales superiores. Cuando la autoconciencia pueda sostenerse en estas conciencias, automáticamente adquiere la capacidad del impulso atractivo y descarta todas clases de manifestaciones del odio del impulso repulsivo que hasta ahora ha dominado la vida emocional. Cuando el yo puede mantenerse en la conciencia emocional más elevada (48:2), el individuo es lo que el misticismo cristiano llama un santo.

7.18 Gnana yoga

¹El gnana yoga es destinado para la activación de la conciencia mental. Se podría llamar al gnana yogui un psicólogo y filósofo indio en una persona. Sin embargo, ser un yogui no significa que el método haya producido el resultado deseado o que uno haya resuelto los problemas

pertenecientes. Para cualquier éxito real, en todo caso, es necesario que el yogui haya alcanzado previamente la etapa emocional superior (48:2) aplicando el raja yoga y así haya pasado automáticamente a la etapa mental superior (47:5).

²En esta etapa el individuo se está acercando al fin de su estancia en el reino humano. En vidas pasadas ha visto a través de las ilusiones emocionales del género humano y ha sido capaz de ver como sus ficciones mentales han sido descartadas en una continua corriente. Esas hipótesis con las que, a falta de hechos esotéricos, ha de contentarse son las muletas sobre las que se arrastra hacia adelante. Está claramente despierto a la enorme ignorancia del género humano en sentido vital. Su “instinto” subconsciente innato le ha ayudado a descartar la mayoría de las cosas que la gente cree saber.

³Sin embargo, sin hechos esotéricos, ni siquiera el yogui puede liberarse de aquellas ficciones que se han convertido en “axiomas” en el modo de ver indio. Estos “axiomas” incluyen la metempsicosis, una concepción errónea del karma, el hombre como el producto final de la evolución y el hombre capaz de convertirse en dios.

⁴Su capacidad de conciencia en perspectiva le permite incorporar a su sistema mental los demás sistemas especulativos en una síntesis superior, pero eso no es suficiente para que alcance el pensamiento sistémico obtenido al concretar las ideas causales.

⁵El gnana yogui a menudo comienza aprendiendo a distinguir entre “el yo y el no-yo”. El filósofo alemán Fichte usaba esa expresión para subjetivizar la contrariedad entre la conciencia y el mundo externo. La construcción de los yoguis se refiere a la contrariedad entre el yo y sus envolturas, propiamente entre el yo y las percepciones sensoriales, sentimientos y pensamientos. Recalcará que sus percepciones sensoriales no son su yo, que sus sentimientos no son su verdadero ser, que sus pensamientos, aún siendo de la clase más elevada de conciencia, no son su yo, sino que el yo es aquello que puede observar y hacer uso de estas conciencias.

⁶Dado que la meta del yogui es siempre el “Absoluto”, usa todas las maneras posibles de alcanzarla. Puede dejar que su sentimiento del yo abarque gradualmente más y más: familia, parientes, casta, nación, género humano, el cosmos entero. Al hacerlo también alcanza un estado en el que piensa que es idéntico con Brahman. El bhakti yogui también usa un método similar. Pero mientras el bhakta sigue el sendero del éxtasis, el gnana yogui a menudo hace uso de un sistema ficticio.

⁷Típico del indio es su confianza instintiva en la vida. Como para el místico, la verdad es un estado en el que está convencido de que sabe sin ser capaz de explicar cómo o por qué sabe. Para el gnani conocer se convierte en lo mismo que ser. Pero los términos simbólicos como estos se hacen comprensibles sólo en la etapa del yo 45.

⁸El gnani se orienta hacia el “Absoluto”, que cree alcanzar liberándose de todos los atributos del aspecto materia (forma, tiempo, espacio, causalidad, etc.) en suprema contemplación. Si tiene éxito en esto, termina en un estado en el que su imaginación “emancipada” es omnipotencia y hace de él espíritu puro, Brahman, el Absoluto, lo que quiera que desee.

⁹En todos los 49 mundos atómicos del cosmos existen espacio, tiempo, materia, energía, conciencia, acuerdo con la ley. Pero estos son totalmente diferentes en los diferentes mundos, de modo que el recién llegado a un mundo superior piensa que están ausentes hasta que ha aprendido a comprender los modos enteramente nuevos en que existen y actúan. El esoterista ha de aprender a no utilizar los modos de ver que trae consigo, ni a formarse una concepción de las cosas de antemano, dado que esto le hace imposible adquirir la percepción correcta.

¹⁰Los relatos de los yoguis muestran que no han estado en contacto con la realidad, sino que han vivido enteramente en su conciencia subjetiva

¹¹Como conclusión los yoguis mismos han de hablar y de proponer su punto de vista. El suyo es un lenguaje que el místico también entiende.

¹²Es la unidad que es realidad, que es poder, armonía, cooperación. Fuera de la unidad el poder

se escinde y contrarresta a sí mismo mediante autoengaño y autoafirmación en todas sus innumerables formas del yo. Cuando el yo deja de ser parte de la unidad, se pone en oposición a la unidad y se afirma a sí mismo a expensas de la unidad, y se arruina a sí mismo.

¹³La unión de la conciencia individual con la conciencia de unidad continúa gradualmente gracias a la expansión del yo para abarcar más y más. El yogui es testigo de un proceso en el que el individuo asimila lo universal en sí mismo. La separatividad cesa para quien entra en la unidad, y cesa toda oposición entre tú y yo, entre el yo y el no-yo, el yo y eso. El gnani renuncia a todos los deseos para sí mismo, todos los pensamientos que le conducirían a la separatividad y se olvida de sí mismo como un individuo. Se libera de los dogmas y de los modos de ver tradicionales. Permanece intacto por la alegría y el dolor, la felicidad y el sufrimiento, el bien y el mal, la vida y la muerte. Todas las condiciones personales que tienen algún elemento de egocentrismo o de posesión son aniquilados.

¹⁴Antes de esto, habrá adquirido las cualidades que ha considerado deseables, tomándolas una por una, viendo todos sus aspectos en cada conexión concebible, experimentando continuamente en la imaginación su perfección, hasta que han tomado forma en su conciencia, se han vuelto expresivas de su naturaleza, factores decisivos en complejos subconscientes, muy simplemente están allí y se hacen sentir espontáneamente como factores dominantes en su vida activa sin que necesite prestarles mayor atención.

¹⁵Uno no se puede convertir en lo que no es. Para el yogui, la autorrealización se trata de un esfuerzo metódico para hacer realidad sus posibilidades divinas. Pero hace esto como un sacrificio a la deidad, como una expresión de sabiduría divina, como un signo de que la voluntad divina ha actuado en él. No hay límites a las posibilidades del individuo. La vida corresponde a nuestra confianza en ella, porque no puede nunca engañar. Busca hacerte perfecto y lo harás.

¹⁶El conocimiento por el que el yogui se esfuerza instintivamente es una identificación de la conciencia, de modo que él se convierte en realidad de la misma manera en que es su propia conciencia. Lo igual es conocido sólo por lo igual. El hombre es en esencia divino. Llegar a conocerse a uno mismo es hacerse más y más consciente de las propias posibilidades divinas de uno. Al igual que la vida es eterna y sólo cambia de forma, también el individuo es imperecedero. El mayor error que podemos cometer es llamarnos pecadores y malos irremediables. Somos imperfectos, dado que todavía estamos en el camino hacia la perfección, la meta que todos finalmente alcanzaremos. El hombre se limita a sí mismo afirmando que no entiende nada, que puede hacer nada. De esta manera él mismo corta su conexión con lo divino.

¹⁷El gnani yogui aprende a descubrir lo superior en lo inferior, lo divino en lo humano, aprende a espiritualizar lo trivial. La verdadera naturaleza de la existencia se le revela a quien busca descubrir la unidad en todas las cosas. Se revela en nuestra conciencia sólo con que usemos sus poderes de la manera correcta. Lo visible tiene su equivalencia superior. Lo perecedero es un símbolo, una parábola, lo transitorio una semejanza de lo eterno. Siguiendo esta analogía universal (como es abajo es arriba) paso a paso, el individuo aprende a ver a través de las apariencias, a retirar velo tras velo del arquetipo que se esconde detrás.

7.19 Bhakti yoga

¹El bhakti yoga es uno de los métodos de activar la conciencia emocional superior. Es el método más adecuado para quienes pertenecen al sexto departamento y el que corresponde más estrechamente a la visión de la vida de los místicos occidentales. El bhakta llega a la etapa emocional superior y por tanto a la del santo.

²La visión de la vida de este yoga apenas puede expresarse de mejor manera que mediante los típicos modos de ver indios que han llegado a ser apreciados también por muchos místicos occidentales.

³El bhakti yoga es el sendero de la devoción. Todas las formas de vida, vivientes o aparentemente muertas, son revelaciones de lo divino. Aprendiendo a amarlas y a adorarlas todas, el

yogui busca fusionarse con la unidad y con la deidad.

⁴Encontramos lo que buscamos. En el mundo vemos aquello con lo que nuestra mente está llena. Quienes carecen de amor ven en el mundo sólo el mal y que los hombres son malos. Quienes odian descubren el odio en todas partes y están continuamente encontrando nuevos motivos para odiar. Tienen miedo de todo, se enfadan por todo, lo desprecian todo. Descubren sólo defectos y faltas en todo y en todos. No puede ver lo bueno.

⁵Lo igual es conocido por lo igual. Según el bhakta, el buen hombre no puede descubrir ningún mal, porque no hay ningún mal en él. Para quien se convierte en bueno, todo el mal desaparece y el mundo es como si se transmutase. Se eleva a esferas desde las que verá sólo lo mejor en los demás, estará fuera el alcance las vibraciones negativas. Un hombre así sabe que todo es bueno.

⁶El amor humano está siempre afectado por alguna clase de egoísmo, por el deseo de poseer. El “amor divino” es la experiencia de la inseparable unidad de toda la vida que nunca puede perderse. Quien ha percibido la unidad ha experimentado una clase de felicidad diferente de la humana: ser capaz de dar y sólo dar y olvidarse de uno mismo al dar y servir. Después de eso no puede hacer nada más. Quiere amar, ha de amar. Vive para amar.

⁷El amor no conoce restricción. No necesita motivo para amar. Encuentra el amor revelado en todas partes. El poder del amor inagotable llena la mente del que está deseoso por dejarse llenar. El amor no necesita prueba de la existencia de dios, porque ve la deidad del amor en todo. ¿Cómo podría dios ser otra cosa que amor? Todo lo que no fuese amor sería incompatible con su naturaleza.

⁸El amor no sabe de regateos. No desea, no envidia, no se enoja, no busca sus propios fines. No es repelido por nada. Es atraído por todo y atrae a todo. El amor nunca cesa.

⁹Quien ha experimentado este amor, no ama por su propio bien o el de alguien más, sino porque todo está incluido en la unidad, todo es unidad. En todo lo que despierta nuestro anhelo y en lo que nos deleitamos, la unidad es revelada. En todo aquello hacia lo que nos sentimos atraídos – sean cosas, animales u hombres – es la unidad la que ha sido la causa real de atracción, actuando en nosotros y en todo, de modo que nos volvemos capaces de amar y de ser amados.

¹⁰El camino a la unidad pasa a través de la atracción del sentimiento, a través de la simpatía, del afecto, del anhelo, de la devoción, la adoración. Quien cuidadosa y tiernamente atiende estos sentimientos que brotan lentamente encontrará para su alegría como le proporcionarán un siempre mayor entendimiento, la incitación a la acción junto con la capacidad de ayudar de la manera correcta. Aprendiendo a ver y a admirar lo grande en el hombre, no sólo descubriendo sino también produciendo el bien en los hombres, dirigiendo su atención a lo que es mejor en sí mismos, el devoto entra en contacto con aquellos poderes de la unidad que le atraen a la unidad y despiertan lo divino en él para adorar a lo divino fuera de él, porque la naturaleza de la deidad es adoración. Ya no necesita buscar objetos para su amor en las cosas que le rodean y le suceden. Experimenta la unidad directa y espontáneamente.

¹¹El bhakti yogui es positivo hacia todo. Para él todas las relaciones son relaciones divinas. No tiene necesidad de especular sobre la naturaleza de lo divino cuando todo manifiesta lo divino y él mismo experimenta lo divino, no puede albergar otra cosa que la deidad, no puede ser otra cosa que la deidad.

¹²El yogui enseña que uno puede alcanzar la deidad adorándola en forma personal o sin nombre ni forma, pero que la mayoría encuentra más difícil captar lo impersonal.

¹³Si el yogui imagina las cualidades de lo divino como una personalidad, dota a la deidad con las cualidades más elevadas que pueda idear, todo para admirar, adorar y reverenciar. Experimenta esta deidad en la imaginación, la visualiza hasta que la ve en una forma viviente en un ataque de clarividencia emocional espontáneo. Por regla general, las imágenes de los dioses en los templos están altamente magnetizadas. Las vibraciones de la oración ferviente, de la meditación devota, del anhelo extático, impregnan las imágenes con materia tanto etérica como emocional. Muchedumbres de devotos vitalizan diariamente con más y más fuerza a este poderoso

elemental al límite de la visibilidad. El intenso deseo de “ver a dios” es bastante para ver al elemental. El dios o la diosa sonríe benignamente sobre el devoto. El “sentimiento de la presencia de dios” en los místicos es causado por esta misma acción recíproca de un autoformado elemental emocional intensamente vivo y el místico mismo. El elemental se convierte en un compañero inseparable. Esto es por supuesto sólo una ventaja para quienes necesitan este sentimiento. Eleva las vibraciones emocionales a la esfera de las vibraciones atractivas.

¹⁴Quien ha “entrado en la unidad” y ha sido llenado con lo divino con el tiempo pierde aquella necesidad de limitación que reside en confinar estas cualidades divinas a sólo una persona, por muy poderosa que esta persona pueda ser. La forma que ha adorado se disuelve, o transfiere su devoción a más y más formas, hasta que todas revelan las mismas cualidades y la emoción ya no depende de la forma. Para entonces también el elemento personal egoísta en el devoto habrá desaparecido.

¹⁵A menudo el yogui conserva la forma para tener muchas más oportunidades de adorar también externamente, y de experimentar la deidad en cada concebible relación en la vida. Imagina a dios como padre y madre, hermano y hermana, hijo e hija, etc. Entra en todas estas relaciones de amor para permitirse a sí mismo aún más amor. La unidad se manifiesta también en la amistad. Aquella simpatía, la seguridad, la confianza que siente en un amigo dan nuevas oportunidades de comparación, nuevas posibilidades de asociaciones y experiencias emocionales. En el respeto y la deferencia del subordinado hacia su superior, en la consideración y responsabilidad el último por su subordinado, se encuentran posibilidades adicionales de descubrir la unidad. Cada clase de amor, deseo, anhelo, es para el yogui una manifestación de la atracción divina del individuo por la unidad. Este estado puede a veces describirse como locura divina, devoción sin límite a lo divino y adoración a lo divino en todo. Por eso Ramakrishna caería sobre sus rodillas ante una prostituta en la calle, adorándola como una diosa. Lo divino también se revela en los infortunios, las pérdidas y el sufrimiento, y el afligido considera todas estas cosas como oportunidades bienvenidas de realizar este sacrificio de adoración.

¹⁶Para el devoto, cada nueva forma es una nueva posibilidad de descubrir y de adorar a la deidad, que está en todo y sin la que nada podría existir.

7.20 Karma yoga

¹El karma yoga puede describirse mejor como el “yoga de la acción”; conocimiento, entendimiento y perspicacia puestos en una vida de servicio. Lo que de antiguo ha sido llamado “karma yoga” debería llamarse propiamente “dharma yoga”, el sendero del cumplimiento del deber. El servicio abnegado es la manera de adquirir todo el conocimiento necesario.

²Algunas autoridades consideran que el karma yoga solía incluir el hatha yoga y el laya yoga (la ciencia de los chakras). Puntos de vista divergentes como es usual.

³Según la jerarquía planetaria, la actitud de servicio a la vida es el camino más fácil, más seguro y rápido al quinto reino natural. Todos los reinos capaces de ello tienen como su tarea principal servir a quienes se encuentran en etapas inferiores de desarrollo, para que sean capaces de llegar a los superiores. Sin esa ayuda no habría evolución, o la evolución llevaría un tiempo inmensamente más largo. “Quien da recibirá.” Quienes sirven al género humano de manera altruista reciben más y más oportunidades para hacerlo así. El servicio mismo desarrolla todas las cualidades y capacidades requeridas, libera de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales.

⁴El karma yogui no amasa dinero, como hace el codicioso, sólo para legarlo a causas más o menos “caritativas” cuando ya no pueda disfrutar de su fortuna. Sin embargo, tampoco desprecia la riqueza y el poder. Por el contrario reconoce su importancia mientras el género humano esté dominado por tales ilusiones. Usa esos factores de poder para servir a la evolución de la manera más eficiente.

⁵El karma yoga es probablemente el yoga al que tienen la menor inclinación los indios, que en

gran medida tienen una actitud pasiva hacia la vida, pero es el más adecuado para los occidentales.

⁶El karma yoga, pues, es el yoga de la acción, la acción como expresión de la voluntad. La acción incluye todo lo que el individuo emprende, toda expresión visible de pensamiento y sentimiento. Aquel pensamiento y aquel sentimiento que no son puestos en acción se convierten en obstáculos en el camino. El ejemplo es la enseñanza más poderosa.

⁷Para el gnana yogui el conocimiento es bueno y la ignorancia mala. Para el bhakti yogui el amor es bueno y el odio malo. Para el karma yogui, el problema del bien y del mal coincide con el problema de la libertad y del cautiverio. Para la deidad todo es bueno. Antes de esa etapa, esa absolutización conlleva con demasiada facilidad una confusión de ideas que resulta en un caos de lo justo y lo injusto, y que sería utilizado por la ignorancia como defensa de su propia imperfección. El mal es lo que es inferior a nosotros e implica sufrimiento. El bien es lo que es superior a nosotros, aquello hacia lo que nos dirigimos a tientas inconscientemente y de lo que nos hacemos conscientes sólo cuando intentamos realizarlo, más ó menos inconscientemente. Entonces lo reconocemos inmediatamente porque nos llena de felicidad. El hombre está descubriendo continuamente de nuevo que lo que ahora ha visto como mal fue un medio para encontrar el bien, que la experiencia del mal le explicó el bien. Finalmente ve que todo lo que deseaba para sí mismo lo separaba de la unidad. La gente ignorante ve el mal en la materia y piensa que el hombre ha caído en el pecado, se ha convertido en el mal y es incapaz de hacer el bien habiendo sido hecho nacer en este mundo. Para el yogui esto es casi una blasfemia, la perversidad del odio de la vida. Para él toda la existencia, la visible y la invisible, es una revelación de lo divino con innumerables oportunidades llevar a cabo la voluntad de la deidad en actos de servicio.

⁸Todo constituye una unidad. Las partes aparentemente aisladas son todas manifestaciones de la unidad una indivisible. Quien vive en las apariencias ve sólo las partes y piensa que es un yo independiente, mientras que quien vive en la realidad sabe que es parte de la unidad, es uno con todo. El yogui se esfuerza por la unidad y al hacerlo se eleva por encima del bien y del mal y de los perpetuos cambios de la vida.

⁹El poder que todos tomamos por nuestra voluntad se manifiesta al yogui tan fuertemente en su entera naturaleza, cuando sigue la Ley en la medida en que puede verla, que entiende que este no es su propio poder sino algo que ha sido puesto a su disposición y que se convertirá en propiedad suya cuando entre en la unidad. Al hacerlo se convierte en una herramienta de la deidad y su voluntad coincide con la voluntad del destino. Quien ve lo divino en todo debe reconocer, amar y reverenciar la presencia de esta voluntad divina en sí mismo, y al hacerlo, renunciar a sus propios motivos en favor de la voluntad de la unidad en sí mismo.

¹⁰Esto significa que el yogui se ofrece a sí mismo como un sacrificio a la deidad. Al hacerlo se deshace de todos los pensamientos de recompensa, todo miedo o aprensiones respecto a los resultados de la acción así como todo interés egoísta, incluso la satisfacción de haber actuado desinteresadamente. También se abstiene de toda valoración de su acción, sea buena o mala. Todo es sacrificado, pero el sacrificio no es modestia, no es negativo sino positivo. No tiene nada que ver con la resignación fatalista, que degenerará con facilidad en quietismo, no actuar en absoluto. El sacrificio lo abarca todo, toda acción, incluso todo aliento; todo se convierte en una ofrenda a la unidad divina. Actúa para construir una salida para que los poderes de la divinidad fluyan a través suyo. El resultado mismo es una ofrenda que se hace perfecta en el trabajo perfectamente hecho. La prueba de que el yogui lo ha sacrificado todo es su indiferencia (“indiferencia divina”) a lo que quiera que le suceda. Nunca se preocupa por cual será el resultado, sea felicidad o infortunio, honor o desgracia, vida o muerte.

¹¹En la *Bhagavad-Gita*, que puede ser llamada el evangelio del karma yoga, la necesidad de acción recibe la expresión simbólica más fuerte posible en la descripción de la vida interna como una lucha entre dos ejércitos formados y preparados para la batalla. El poema fue una reacción

contra la tendencia a la pereza, la ociosidad, al quietismo, una protesta contra la indolencia y la pasividad. Esta apatía también ha sido promovida por la superstición de que uno puede “estorbar el karma” (más bien como estorbar la ley de la gravedad).

¹²El yoga de la acción ha sido siempre considerado por la jerarquía planetaria como el esencial, porque aquel entendimiento que no se pone en acción se convierte en un obstáculo en el futuro, según la ley del karma. Por lo tanto, puede decirse que el karma yoga es tan antiguo como el hatha. Es sólo que presupone la percepción de la necesidad de la acción. Como actividad autoiniciada y determinada, se volverá quizás generalizado sólo cuando el género humano haya alcanzado la etapa de cultura. En etapas inferiores, las incitaciones compulsivas son a veces necesarias, por ejemplo en casos de emergencia, o en el caso de naciones apáticas de vez en cuando una llamada dictadura.

7.21 EL VALOR DE REALIDAD DEL YOGA

¹Si alguien en la India pudiera quizás entender a Buda, no son los yoguis, dado que ignoran el esoterismo. Que aún se le malentienda es por supuesto inevitable en la etapa actual de desarrollo del género humano. Buda dejó claro a quienes pudieran comprender y entender que el hombre no está en condiciones de resolver los problemas de la existencia, que la solución no puede leerse en las “sagradas escrituras” de ninguna nación.

²Esto no es escepticismo à la Protágoras, Hume o Bertrand Russell. No es agnosticismo à la Kant o Herbert Spencer. Fue una extremadamente bien fundamentada explicación del conocimiento por el entonces jefe del departamento de educación de la jerarquía planetaria. Si esto hubiese sido entendido, nos habríamos ahorrado más de 2500 años de especulaciones imaginativas sobre la realidad. Una indicación respecto a la discriminación de los historiadores cristianos de la religión es que se han atrevido a llamar a Buda un ateo.

³El yoga hace del hombre una excelente personalidad y un santo. Y eso no es un logro menor en la etapa actual de desarrollo del género humano. Quien haya llegado tan lejos es capaz de alcanzar la etapa de idealidad con la adquisición de conciencia causal en unas pocas encarnaciones, cuando de otro modo quizás se necesitasen miles. Pero el yoga no proporciona ninguna visión del mundo sostenible. No es adecuado como una hipótesis de trabajo para quienes tienen una formación científica. Por otro lado, puede ser adecuado para aquellos emocionalistas que siguen el camino del místico (a través de los departamentos 6, 4, 2), que no están interesados en la naturaleza de la existencia (departamentos 7, 5, 3, 1).

⁴Cuando los rishis que enseñaron en la Atlántida (y que todavía pertenecen a la jerarquía planetaria) compusieron los Upanishads, etc., ya habían visto la necesidad de hacer el conocimiento inaccesible a los indignos. Usaron el simbolismo que desde tiempos inmemoriales es el lenguaje simbólico de todas las jerarquías, pero también elaboraron nuevos símbolos ingeniosos. La clave de estos nunca se ha divulgado.

⁵Durante los años 1875–1950, se permitieron publicar gradualmente hechos esotéricos a través de la agencia de mensajeros de la jerarquía planetaria. Estos hechos han sido rechazados sin examen por todas las escuelas de yoga.

⁶La iglesia católica prudentemente prohibió a los laicos leer la Biblia. La existencia de cientos de diferentes sectas protestantes es prueba de que esto fue prudente. Todas han mal entendido la Biblia. Por supuesto, al igual que la iglesia católica.

⁷En los viejos tiempos, la lectura de las “sagradas escrituras” de la India estaba restringida a los eruditos de la casta brahmin. Al menos mantuvieron su interpretación en secreto.

⁸Se dice en los Upanishads que el hombre puede convertirse en dios, llegar a conocer el Yo y adquirir conocimiento del universo entero. Es cierto que el hombre puede convertirse en dios, pero no como hombre. Cada piedra, planta y animal se convertirá en dios también. Pero esto será cuando en el curso de la evolución las mónadas hayan alcanzado el reino divino.

⁹Leen sobre el Yo y creen que entienden lo que es, ignorantes del hecho de que ningún hombre

sin conocimiento esotérico puede interpretar ese símbolo correctamente.

¹⁰La mónada individual (el átomo primordial, el yo último) puede quizás ser llamada el Yo, o Brahman, o el Absoluto, cuando en el séptimo reino divino haya adquirido la conciencia cósmica total y con ello la omnisciencia y la omnipotencia cósmicas, se experimente finalmente como el yo último que siempre fue.

¹¹Crean que el yo, cuando se ha emancipado de sus envolturas conocidas, se convierte en “espíritu puro”, es absorbido en el alma universal y de este modo se convierte en dios. Pero la mónada continúa su desarrollo en los mundos superiores adquiriendo envolturas en ellos. Sin envoltura la mónada perdería la posibilidad de actividad para continuar su evolución.

¹²Es cierto que el hombre como todos los demás seres, tiene una parte en la conciencia cósmica total, dado que existe una sola conciencia, y toda conciencia es tanto individual como colectiva. Pero el error fundamental del yogui es la ficción de que el hombre puede identificarse él mismo con la conciencia cósmica total. La participación del hombre en esta, aún en el mejor caso, está restringida a sólo un pequeño porcentaje (como yo causal un seis por ciento)

¹³Muchas de las cualidades y capacidades de las que habla Patañjali pueden adquirirse sólo en los reinos naturales quinto y sexto. Al leer estos sutras, los yoguis piensan que se estaba refiriendo a las posibilidades del individuo en el cuarto reino natural. Las facultades de conciencia superior siempre tienen sus correspondencias en los reinos inferiores. Crean que habla de las correspondencias inferiores que encuentran en sí mismos. No han entendido siquiera el método de Patañjali de adquirir conciencia en las clases de materia mental superior (47:4,5) y causal (47:1-3).

¹⁴Es un error pensar que la filosofía de los yoguis descansa sobre hechos que pueden constatar por sí mismos. La visión del mundo del yoga es igual de especulativa que la occidental, pero existe una diferencia considerable. Porque los yoguis pueden constatar hechos en el mundo físico etérico y en el mundo emocional, y eso les da una inmensa ventaja. Es cierto que estas clases de sentido no pueden explorar los mundos todavía superiores. Y también es cierto que los yoguis no pueden juzgar correctamente el contenido de realidad de lo que pueden constatar. Esa fue la razón de por qué Swedenborg y Steiner se equivocaron en todo lo esencial. Pero los yoguis saben que existen mundos suprafísicos.

¹⁵Ninguna psicología puede llegar a una concepción clara de la conciencia humana, a menos que tenga conocimiento de las diferentes envolturas del hombre, de las diferentes clases de conciencia de estas envolturas, de la naturaleza de estas envolturas, de la interdependencia de estas envolturas y de las diferentes clases de energías en las diferentes clases moleculares de las diferentes envolturas.

¹⁶Un raja yogui que haya alcanzado el resultado que haya perseguido conscientemente se parece en muchos aspectos a quienes han alcanzado la etapa de humanidad y adquirido conciencia en perspectiva. Pero carece del conocimiento de los hechos (para él todavía esotéricos) que pertenecen a esta etapa de desarrollo y es también incapaz de liberarse de las ficciones fundamentales del yoga, que bloquean el camino a una percepción clara de la naturaleza de la existencia.

¹⁷En la etapa de humanidad, la envoltura mental se libera de su fusión con la envoltura emocional y resulta atraída a la envoltura causal. Cuando la envoltura mental y la envoltura causal se han fusionado, el hombre es un yo causal y nunca volverá a ser víctima de ilusiones y ficciones.

¹⁸Los yoguis con sus métodos logran el control de las manifestaciones de vibración de la conciencia de vigilia física, emocional y mental, y también conciencia objetiva física etérica (49:3,4) y emocional (48:3, en muy raros casos 48:2). Pero con sus métodos no consiguen conciencia objetiva ni mental ni causal. Son incapaces de decidir si sus ideas mentales concuerdan con la realidad o no.

¹⁹Los yoguis logran la integración de sus envolturas de encarnación, de modo que su

conciencia mental controla su emocionalidad y su conciencia emocional la física. Hecho esto, el hombre se ha convertido en lo que la jerarquía planetaria llama una personalidad, un término muy vago por otra parte. No es suficiente ser un santo para ser una “personalidad”, como sólo el esoterista puede entender.

7.22 MÉTODOS ESOTÉRICOS DE ACTIVACIÓN

¹Quizás se pueda llamar esoteristas a quienes han dominado el sistema mental hilozoico pitagórico y hayan visto que concuerda con la realidad. Pero en ese caso uno tiene que inventar otra denominación para llamar a quienes además poseen el conocimiento que todavía no se ha permitido que se vuelva exotérico, porque estos siempre existirán hasta que todo el género humano haya alcanzado la etapa de idealidad.

²El yoga es una prueba de que muchos de los posibles métodos de activación se han permitido dar a conocer públicamente. Incluso el procedimiento técnico de los métodos esotéricos de activación correctos pueden ser comunicados hoy en día. Pero la misma “clave” sigue siendo esotérica. Los ignorantes son advertidos de no intentar entrometerse en el asunto por sí solos. Desafortunadamente, las advertencias no son suficientes, porque “los locos se precipitan donde los ángeles temen pisar”. Los intentos de vitalización de los centros de las envolturas y de meditación sobre ellos resultan inevitablemente en catástrofe (por regla general surgen tumores en el organismo) sin que exista ninguna posibilidad de que el intrépido consiga su objetivo. “El ángel con la espada flamígera custodia la entrada del Paraíso.”

³A diferencia de los métodos de activación de los yoguis, el esotérico es una activación metódica y sistemática de la conciencia pasiva en una tras otra de las hasta entonces clases moleculares supraconscientes. Esto se lleva a cabo mediante la vitalización de los diferentes centros de las diferentes envolturas. La conciencia en cada clase molecular está ligada a su centro particular. Cuando un centro es vitalizado, la conciencia subjetiva en esa clase molecular sobreviene. La conciencia objetiva se obtiene a través de la activación de esa clase molecular en la envoltura por la conciencia subjetiva en el centro. Como ya se ha señalado, sólo el yo causal puede usar la conciencia objetiva emocional y mental correctamente. Hasta entonces, el individuo será víctima de su propia ignorancia y retrasará su desarrollo superior.

⁴Todas las envolturas agregadas, excepto la causal, se forman según el organismo, y los centros correspondientes de las diferentes envolturas están conectados entre sí. Debido a ello, los centros tienen posiciones que pueden darse en referencia al organismo.

⁵Los siete centros más importantes en las envolturas etérica, emocional y mental, que reciben sus energías de los siete departamentos, son:

	centro	número de pétalos	departamento
sobre el diafragma:	coronario	960	primero
	entrecejo	96	cuarto
	garganta	16	tercero
	corazón	12	segundo
bajo el diafragma:	plexo solar	10	sexto
	sacro	6	quinto
	base de la columna	4	séptimo

⁶Las relaciones con los departamentos arriba indicadas son las del individuo normal. Otras relaciones son también posibles. En los raja yoguis, por ejemplo, el centro del entrecejo pertenece al 5º, el centro sacro al 7º, el centro en la base de la columna al 4º departamento.

⁷Los centros debajo del diafragma fueron ya desarrollados en los lemurianos y ahora cumplen todas funciones necesarias automáticamente como órganos de captación y actividad. Por el contrario, los centros arriba del diafragma no están sino muy poco desarrollados en la etapa

actual de desarrollo del género humano y en su mayoría sólo ligeramente activos.

⁸De los centros de la envoltura causal del “individuo normal”, que forman un órgano semejante a un loto, están ligeramente desarrollados sólo aquellos tres que durante las encarnaciones están conectados con los centros coronario y del corazón de las envolturas etérica, emocional y mental.

⁹Normalmente, el centro de la garganta se desarrolla en la etapa de civilización, el centro del corazón en la etapa de cultura, el centro del entrecejo en la etapa de humanidad y el centro coronario en la etapa de idealidad. Pero la plena capacidad funcional se logra sólo cuando el yo causal tiene éxito en convertirse en yo 46. Hasta entonces solamente algunos pétalos están activos.

¹⁰En cada nueva encarnación el individuo en sus nuevas envolturas ha de repetir todo el proceso de activación. Si el individuo una vez recibió el conocimiento y no ha abusado del mismo, se le darán ocasiones para recordar su antiguo conocimiento de nuevo en nuevas vidas.

¹¹El individuo que ha adquirido plena conciencia causal retiene esto a través de todas sus encarnaciones. Pero esto no significa que en su nuevo cerebro conozca algo sobre ello. Tan pronto deja su organismo cuando duerme, vive en su envoltura causal, pero lleva al menos quince años antes de que sea capaz de captar en su cerebro su conciencia causal. Incluso a los 35 puede aún ser inconsciente de su estatus, a menos que haya entrado en contacto con el esoterismo.

¹²Si el individuo no quiere hacer nada por su desarrollo, adquirirá, como el resto del género humano, de manera automática y en el curso de millones de años conciencia subjetiva y objetiva en las diferentes clases moleculares de todas sus envolturas. Pero si no desea permanecer más tiempo del necesario en el cuarto reino natural, debe activar la conciencia pasiva en sus envolturas metódicamente. No obstante, en la etapa actual de desarrollo del género humano ni siquiera el raja yogui puede resolver todos los problemas que surgen en este sentido. Para alcanzar el quinto reino natural en unas pocas encarnaciones, el aspirante debe esforzarse en pos del discipulado bajo la jerarquía planetaria. Sólo quienes han adquirido los requisitos físicos, emocionales y mentales pueden ser aceptados como discípulos. El atleta que entrena para los juegos olímpicos puede servir como ejemplo en sentido físico y dietético. Emocionalmente, deben desechar todas las manifestaciones de repulsión (odio) y adquirir las cualidades de la atracción. Mentalmente, deben adquirir conciencia en perspectiva y una capacidad bien desarrollada para meditar de la manera correcta. Todas las cualidades y capacidades han de ser puestas únicamente al servicio de la evolución, dado que su uso egoísta contrarresta la evolución.

7.23 Conclusión

¹El hombre tiene todas las cualidades y capacidades que ha adquirido a través de todas sus encarnaciones. Pero estas permanecen latentes (enterradas) en el subconsciente, hasta que son actualizadas y activadas de nuevo en una nueva encarnación. Ya desde la etapa de barbarie, el hombre ha estado adquiriendo todas las cualidades buenas y malas del género humano, todas en algún porcentaje. Las cualidades de los niveles inferiores se denominan malas, las de los superiores se denominan buenas. Sus porcentajes determinan su efectividad. Las oportunidades de actualización y activación en una nueva encarnación resucitan las cualidades. A menudo el recuerdo de nuevo será suficiente. Aquí reside la responsabilidad de todos los educadores y apóstoles de la cultura. (Responsabilidad puede querer decir que en una vida futura uno no tendrá una oportunidad para desarrollarse, o se verá obstaculizado en su propio desarrollo, o incluso idiotizado.)

²Meditando diariamente sobre cualidades deseables el hombre puede adquirirlas en cualquier porcentaje. Se liberará de las cualidades indeseables no prestándoles atención y meditando sobre sus contrarias. Alcanzará niveles superiores meditando sobre las cualidades de estos niveles superiores. Sin meditación, el desarrollo es tan lento que incluso tras cien encarnaciones apenas hay algún progreso perceptible.

³Ninguna etapa en el desarrollo de la conciencia puede omitirse, porque todas las cualidades

de cada nivel se necesitan para el desarrollo continuado. En decenas de miles de vidas todo individuo ha de atravesar su escala de desarrollo de abajo a arriba, hasta que ha adquirido todas las cualidades y capacidades necesarias al cien por ciento. Las superiores incluyen las inferiores, y todas son comprendidas en las doce cualidades esenciales, que hacen posible la existencia continuada en el quinto reino. Cuáles son estas doce lo debe encontrar el individuo por sí mismo una vez que ha adquirido conciencia causal. Antes de entonces no existe entendimiento de ellas, ni existen palabras en el lenguaje humano con las que nombrarlas. Tengamos la certeza de que las cualidades emocionales más nobles (el llamado carácter) entran en ellas: admiración, afecto, simpatía, entendimiento, espontaneidad, tolerancia, amabilidad, gratitud, confianza en la vida, coraje, firmeza de propósito, determinación, perseverancia, invulnerabilidad, acuerdo con la ley, justicia, rectitud, fiabilidad, magnanimidad, lealtad, honestidad, etc. Cada uno puede aumentar la lista por sí mismo. Las cualidades mentales más necesarias incluyen sentido común, perspicacia y discriminación. El sentido común no acepta las arbitrariedades y los absurdos, distingue entre lo real y lo irreal, ve las inmensas limitaciones del hombre en todos los aspectos (la verdadera humildad).

⁴La etapa de cultura es la etapa de la atracción emocional (48:4-2). El individuo adquiere conciencia activa en las clases moleculares emocionales más elevadas. Para alcanzar la clase emocional más elevada (48:2), debe haber alcanzado la mentalidad más elevada de la etapa de civilización (47:6), porque un santo humano no puede ser nunca una persona mentalmente insignificante.

⁵La etapa de humanidad (47:5) no se alcanza hasta que la etapa del santo ha sido acabada. Los humanistas usan su tiempo libre para activar la conciencia en perspectiva (46:5) y de síntesis (47:4). Si no tienen una oportunidad para activar sus cualidades de santo latentes, pueden que no parezcan muy santos, un hecho que los moralistas no pueden nunca comprender. El humanista considera el culto a las apariencias hostil a la vida, pero toma parte en la vida social para estudiar los diferentes niveles de desarrollo del género humano y para tener alguna ocasión para decir algo sensato.

⁶Las diferentes visiones del mundo son diferentes hipótesis, intentos de explicar la realidad y la vida. Cada uno acepta la visión que mejor corresponde a su nivel de conocimiento.

⁷El género humano constituye un reino natural, que como todos los demás reinos naturales presenta un número de niveles de desarrollo. Quienes se encuentran en los niveles superiores tienen como su tarea ayudar a los de niveles inferiores a sentir con mayor nobleza y a pensar de manera más racional, para ayudarles a desarrollar su conciencia emocional y mental.

⁸Para alcanzar el siguiente reino natural superior, ese reino de la unidad (amor y sabiduría) del que tanto Cristo como Buda dieron testimonio, debemos haber adquirido la clase más elevada de conciencia emocional y mental y debemos mostrar nuestra disponibilidad para servir a la evolución.

⁹Lo que el género humano puede hacer también debe hacerlo, según la Ley. La única garantía de que alguien que en alguna encarnación haya alcanzado la cumbre del entendimiento y de la habilidad humanos tenga oportunidad para adquirirlos de nuevo en una nueva vida, es que a todo el género humano se le ofrece la misma oportunidad favorable. Quien no lo haya hecho todo para combatir la mentira y el odio no tiene derecho a posibilidades especiales. Ni debería compadecerse de sí mismo en el futuro.

El texto precedente forma parte del libro *El conocimiento de la realidad* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2017 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 1 de agosto de 2022.